

Revista de **FOLKLORE**

N.º 266



Serranos de Cuenca

José Ramón López de los Mozos Jiménez
José Manuel Pedrosa ■ José Antonio Ranz Yubero

Editorial

Arqueología de la identidad podría denominarse a esa tendencia actual que trata de sepultar todo lo antiguo en vez de exhumarlo. En ese intento se dan pasos que aparentemente tienen que ver con un respeto a las formas culturales desaparecidas o en peligro de extinción y que, sin embargo, guardan más relación con un sentido de pudor o vergüenza hacia esas formas que con una verdadera exaltación de las esencias. Para quienes creemos en el valor perenne y polisémico de aquellas formas no deja de ser chocante a la par que triste esa actitud, que sólo revela una falta de curiosidad y de confianza hacia los logros del ser humano como miembro de un grupo y representante de una especie. Porque, si bien esos logros han sido producto de un pensamiento o de una actitud individual, han tenido siempre una consecuencia favorable sobre la comunidad, acrecentando sus recursos de supervivencia o ayudándole a desarrollarse gracias al ingenio y a su consecuencia inmediata, la tecnología. Todas estas consideraciones acerca de la evolución humana no sólo no invalidan los pasos previos sino que contribuyen a reconocerlos, más como un recurso o una posibilidad permanente y siempre renovable que como el banzo de una escalera por la que jamás se volverá a pisar. De este modo claramente positivo y con la sensación de humildad que nos puede dejar la idea cierta de que en un millón de años el individuo ha progresado tan escasamente, las exposiciones de "trastos" podrían verse con un sentido más crítico y más inteligente.

S U M A R I O

Pág.

Lo crudo y lo cocido: teoría, símbolo, texto (de
Lévi-Strauss al cuento tradicional) 39

José Manuel Pedrosa

La toponimia en el viaje a la Alcarria y estudio
de algunos topónimos menores. 55

José Antonio Ranz Yubero

José Ramón López de los Mozos Jiménez

EDITA: Obra Social y Cultural de Caja España.
Plaza Fuente Dorada, 6 y 7 - Valladolid, 2003.

DIRIGE la revista de Folklore: Joaquín Díaz

DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 1960 - ISSN 0211-1810.

IMPRIME: Imprenta Casares, S. A. - Vázquez de Menchaca, 64 - 47008 Valladolid

LO CRUDO Y LO COCIDO: TEORÍA, SÍMBOLO, TEXTO (DE LÉVI-STRAUSS AL CUENTO TRADICIONAL)

José Manuel Pedrosa

Como es bien sabido, el gran antropólogo francés (aunque nacido en Bruselas) Claude Lévi-Strauss, dedicó buena parte de los cuatro monumentales volúmenes de sus *Mythologiques (Mitológicas)* a interpretar los modos en que el ser humano cocina y come los alimentos (crudos o cocidos, básicamente) y a elaborar a partir de esos modos de cocinar y de comer -y de reflejar ambos procesos en las creencias y en los relatos y mitos tradicionales- toda una gran metáfora de la cultura en que lo crudo correspondería al estado salvaje (es decir, precultural o no civilizado) y lo cocido al estado cultural o civilizado. *Lo crudo y lo cocido* (1964), *De la miel a las cenizas* (1966), *El origen de las maneras de mesa* (1968) y *El hombre desnudo* (1971) son los títulos de cada uno de estos densísimos volúmenes, posiblemente los tratados más importantes de la antropología de signo estructuralista, que han ejercido extraordinaria influencia sobre el pensamiento de su tiempo y del posterior, al tiempo que han levantado también apasionadas refutaciones y polémicas entre los pensadores postestructuralistas y antiestructuralistas.

Es imposible valorar aquí, ni aun de forma muy resumida, todas las sugerencias e implicaciones que las ideas de Lévi-Strauss sobre la cocina y sobre los alimentos pueden proyectar sobre la cultura humana y sobre el modo en que esta cultura se refleja en la literatura tradicional. Nos conformaremos ahora con extraer algunos párrafos insertos por el propio Lévi-Strauss en *El origen de las maneras de mesa*, que acaso sean el resumen más ajustado posible de sus teorías, y que nos permiten vislumbrar, siquiera sea de forma muy aproximada y parcial, de qué forma el modo de alimentarse puede ser paralelo al modo de pensar y al modo de imaginar y de contar mitos o relatos:

Básicamente, el alimento se presenta al hombre en tres estados: puede estar crudo, cocido o podrido. En relación a las operaciones culinarias, lo crudo constituye el polo indemne, mientras que los otros dos estados están fuertemente marcados, si bien en direcciones opuestas; siendo lo cocido una transformación cultural de lo crudo, y lo putrefacto su metamorfosis natural. Por debajo del triángulo

principal existe, pues, una doble oposición entre *procesado/no procesado*, por una parte, y *cultura/naturaleza* por otra...

El triángulo formado por lo *crudo*, lo *cocido* y lo *podrido* define un campo semántico, pero sólo desde fuera. A ningún método culinario le basta con cocer el alimento; el proceso debe llevarse a cabo de alguna forma especial. Del mismo modo, no existe un estado estrictamente puro de lo crudo: son pocos los productos que se comen sin cocer, e incluso en este caso hay que lavarlos, pelarlos, cortarlos y con frecuencia sazonzarlos. Por último, aún las tradiciones más dispuestas a aceptar la putrefacción, sólo la toleran bajo ciertas formas espontáneas o controladas.

En *Lo crudo y lo cocido* ignoré deliberadamente estas sombras de diferencia. Mi propósito era definir, sobre la base de ejemplos sudamericanos, el triángulo culinario en su manifestación más general y mostrar de qué manera podría emplearse como marco formal para expresar otras oposiciones, fueran cosmológicas o sociológicas, presentes en toda cultura. Luego de haberlo caracterizado así desde dentro, mediante el análisis de sus propiedades internas, en *De la miel a las cenizas* procedí a abordarlo desde fuera y a estudiar sus "vecindades". Sin dejar de atenerme al punto de vista formal, intenté definir lo crudo, lo cocido y lo podrido, no ya considerados simplemente en sí mismos, o según sistemas de oposiciones comparables al que ellos constituyen, sino en relación a funciones periféricas: lo más-que-crudo -esto es, la miel- y lo más-que-cocido -es decir, el tabaco. Si bien en el curso de la investigación salieron al paso ciertas modalidades de lo cocido tales como lo hervido y lo asado (*De la miel a las cenizas*, pág. 339, n. 32), me abstuve deliberadamente de discutirlos.

Ahora ha llegado el momento de hacerlo, ya que los mitos estudiados en este tercer volumen (*El origen de las maneras en la mesa*) van más allá de las oposiciones inherentes a lo crudo, lo cocido y lo podrido, para establecer un premeditado contraste entre lo asado y lo hervido, que en numerosas culturas representan las formas básicas de cocinar...

¿Cuál es entonces la esencia de la oposición entre lo hervido y lo asado? Por ser expuesto directamente al fuego, el alimento asado se encuentra en relación de *conjunción no mediada*, mientras que el hervido es producto de un doble proceso de intermediación: además de estar inmerso en agua, tanto el agua como el alimento están contenidos en un recipiente.

Tenemos así dos razones para colocar lo asado en el polo de la naturaleza y lo hervido en el de la cultura. Una literal, pues el alimento hervido requiere el uso de un recipiente, que es un objeto cultural; y otra simbólica, pues, si la cultura media entre el hombre y el mundo, la ebullición, a través del agua, se coloca entre la comida que el hombre ingiere y otro elemento del mundo físico: el fuego.

La forma más simple de explicar el origen de esta oposición postula que la técnica más rudimentaria fue la primera en aparecer: el punto de vista griego, según lo expresara Aristóteles, era que "en los tiempos antiguos los hombres asaban todo". El filósofo añade que, en consecuencia, es legítimo hervir la carne que ha sido previamente asada, pero no asar aquella que antes fue hervida, puesto que esto significaría marchar contra la historia (*Problemata*, III, 43; citado por Reinach, vol. 5, pág. 6). La conclusión dista mucho de ser universalmente aceptada, pero sus premisas pueden encontrarse en comunidades muy distintas entre sí. Los nativos de Nueva Caledonia, familiarizados con los utensilios antes de que llegaran los franceses, se mostraban por esta razón tanto más inclinados a insistir en que, en otros tiempos, "la gente asaba a la parrilla o a las brasas -quemaba, como decían los nativos-. El empleo de cacerolas y la costumbre de comer tubérculos hervidos se esgrimían con orgullo... como pruebas de... civilización" (Barrau, págs. 57-8). Un mito original Omaha (Fletcher y Le Flesche, pág. 70) relata cómo los primeros hombres inventaron el fuego y comieron carne asada: hasta que, cansados de la dieta cotidiana, se preguntaron de qué otra forma podrían preparar la carne. Inventaron entonces los cacharros, pusieron agua en un cazo, la carne en el agua y el conjunto al fuego. Así fue como aprendieron a comer carne hervida. También los micmacs retrocedían a sus primitivas costumbres, pero para justificar su predilección por la carne asada (Wallis, pág. 404).

La oposición en virtud de la cual lo asado se encuentra del lado de la naturaleza y lo hervido del de la cultura, implícita en los ejemplos precedentes, está reforzada por otra, que contrapone la comida procesada y la no

procesada. Habría que reconocer, no obstante, que esta última oposición puede asumir valores muy diferentes, dado que no todas las sociedades definen lo hervido y lo asado en los mismos términos...

El alimento hervido es vida; el asado, muerte. En todo el mundo el folklore ofrece incontables ejemplos del caldero de la inmortalidad; pero por ningún sitio hay rastros de la parrilla de la vida eterna. Un rito practicado por los indios crees de Canadá pone claramente de manifiesto las connotaciones de totalidad cósmica presentes en el alimento hervido. Los crees están persuadidos de que el Creador dijo a los humanos que su deber era hervir las primeras bayas que recogieran. Luego había que ofrecer la fuente, primero al sol, "a quien se le pedía que hiciera madurar las bayas, luego al trueno, encargado de proveerlas de lluvia, y por último a la tierra, la cual debía alumbrar sus frutos" (Mandelhaum, p. 28). También para los ojibwas la carne hervida estaba relacionada con el orden del universo; aunque asaban ardillas colocándolas en espetones y exponiéndolas a las llamas, cuando las lluvias eran escasas adoptaban deliberadamente el método de hervirlas (Speck, pág. 80). En este caso, se atribuye a lo asado y lo hervido funciones diferenciadas, y su combinación conforma todo un universo culinario que no es sino reflejo del cosmos(1).

Pese a que sobre la alimentación se han pensado, se han escrito y se han discutido muchas y muy variadas, complejas e importantes teorías culturales -recuérdense títulos del antropólogo norteamericano Marvin Harris como *Bueno para comer: enigmas de alimentación y cultura*, *Comida y evolución: hacia una teoría de los hábitos alimenticios humanos*, *Caníbales y reyes*, o *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, o también el importantísimo tratado *Cooking, Cuisine and Classes* de Jack Goody, etc.(2)-, el valor y el interés de las teorías sobre la cultura de la alimentación de Lévi-Strauss han seguido vivos hasta muchos años después de haber sido formuladas, incluso entre pensadores y antropólogos de escuelas diferentes de la estructuralista. Para comprobarlo, conozcamos el lugar que ocupan las teorías de Lévi-Strauss dentro de un panorama general de la cultura de la alimentación que ha trazado en un trabajo muy reciente -de 2002- la antropóloga española María Jesús Buxó i Rey:

Pensar la alimentación ocupa diferentes territorios de la creatividad cultural, desde la

selección de los alimentos y la conservación hasta el procesamiento culinario, y desde la ritualización comensal con todos los aditivos relativos a la demarcación de género, edad, rango y clase, hasta las variaciones contextuales según la acción haga referencia al sacrificio, la purificación, la iniciación, el funeral, el matrimonio, el carnaval o las fiestas populares.

Es fácil convenir en que no se trata de una simple transición que va de la naturaleza en forma de raíces, frutos, carnes y pescados, al organismo de quien los come. Ni tan siquiera los animales se alimentan indiscriminadamente, sino que, como dice Wilson en *Pensamiento alimentario* (1977), tienen preferencias y seleccionan lo que comen. Alimentarse constituye un ejercicio intelectual, simbólico y sensorial, que en su culminación culinaria llega a ser incluso un arte efímero.

En el pensamiento antropológico, la alimentación y el comensalismo se han querido explicar de muchas maneras: como un fenómeno cognitivo, una necesidad orgánica, una proyección simbólica de las diferencias entre lo sagrado y lo humano, una expresión particular de la estratificación y la distinción sociales, así como un ámbito específico de la sensorialidad y el refinamiento estético.

Destaca sin duda la interpretación que enfoca la alimentación como una forma intelectual de enlazar y ordenar la realidad social y el universo culinario mediante un juego de oposiciones entre la naturaleza y la cultura (Lévi Strauss, 1968, 1984). Así, el proceso culinario del cocido -hervido y asado- es una transformación cultural de lo crudo, y lo putrefacto su metamorfosis natural. Asar implica el contacto directo con el fuego y se cuece desde fuera, por lo tanto está más cerca de la naturaleza, mientras que hervir cuece desde dentro, lo cual requiere un doble proceso de intermediación: la inmersión en el agua, leche o vino y su contención en un recipiente. Esta actividad no sólo desdobra los elementos, sino que incrementa el potencial simbólico para hacer referencia a la muerte y la vida, la caza y la virilidad, la vida comunal y la inmortalidad, así como reforzar toda suerte de estereotipos: los hombres asan en el monte y no cuecen nada, excepto plantas mágicas y tabaco, y las mujeres y las brujas sólo viven entre cazuelas y calderos, los aristócratas asan y derrochan, y los plebeyos hierven y conservan. Sería igualmente estereotipado asumir que la tradición culinaria es exclusivamente rural, cuando en realidad es una invención constante hecha de contactos y transformaciones mutuas entre el medio rural y urbano(3).

Sin salir de España, puede ser también interesante conocer un libro muy curioso y original del biólogo Faustino Cordón, titulado *Cocinar hizo al hombre* (1980), que contiene reflexiones en buena medida convergentes y seguramente deudoras de las de Lévi-Strauss. Para Cordón, el dominio del fuego fue lo que facultó al hombre para el resto de las conquistas técnicas que con el tiempo lograría, empezando, lógicamente, por la tecnología de la transformación de los alimentos crudos en cocidos. Lo más original de la teoría de Cordón es que, según él, el aprendizaje de las técnicas de la cocina debió preceder necesariamente, y motivar o estimular, el aprendizaje de las técnicas de la palabra y de la comunicación oral:

En nuestra opinión, el hallazgo de la actividad culinaria precedió a la palabra, constituyó, de hecho, la condición para que surgiese la palabra. Ello, por lo demás, significa que el homínido llegó a realizar la primera actividad ya puramente humana y que, efectuándola, devino, probablemente, pronto, hombre(4).

Para el biólogo español, debió haber, en el origen de los tiempos,

unos homínidos cooperantes, vitalmente atentos a algo que tiene delante (el alimento en proceso de transformación) que exige (como antes lo hacía la presencia de algunos animales) una acción conveniente pero que, ahora por primera vez, depende exclusivamente de la propia voluntad y experiencia de ellos. En consecuencia, los homínidos cocinantes han conseguido una conquista esencial de libertad, ya que, en cada momento, pueden, a voluntad, solicitar la colaboración de otro, comunicándole doblemente 1) algo continuamente en presencia (algo inerte sometido a cambio artificial) y 2) la acción que se estima que conviene realizar. Podemos decir que la actividad culinaria proporcionó a los homínidos una conciencia de agente (les llevó, ante todo, a diferenciarse a ellos mismos de su obra) que les permitió relacionar, en las primeras oraciones, voces "sustantivas" y voces "verbales"; en una palabra, la actividad culinaria llevó a hablar al homínido, esto es, a percibir en la realidad para comunicar a otros, no seres aislados, ni acciones aisladas, sino el proceso, la relación misma, entre seres (inicialmente, ellos mismos) y acciones (inicialmente el alimento en proceso de cambio). Y, además, los seres, por efecto de la acción que ejercen o que sufren, se van transformando en otros seres (por ejem-

plo, en el caso inicial mismo, el alimento por efecto de la acción culinaria se va transformando poco a poco; y es evidente que los seres así trasmutados tienen otras cualidades y exigen otras acciones, de modo que las oraciones, desde que se expresaron las primeras, tienden a encadenarse unas en otras)(5).

Los desarrollos, derivaciones, críticas, réplicas y refutaciones de las teorías de Lévi-Strauss sobre *lo crudo y lo cocido* y sobre sus posibles interpretaciones antropológicas y culturales llenarían un espacio mucho mayor del que ahora disponemos. Por eso puede ser preferible que hagamos ahora un rápido repaso de algunos de los textos literarios -orales y escritos, antiguos y modernos, "simbólicos" y "realistas", "populares" y "cultos" -que, desde épocas muy lejanas hasta hoy, han podido reflejar la dicotomía *crudo/cocido* como metáfora de lo salvaje y de lo civilizado, y a veces también como metáfora de lo animal y de lo humano, o de lo mortal y lo vital.

En el sur de la península Ibérica, concretamente en los dominios del remoto reino de Tartessos, tenemos documentado uno de tales antiquísimos relatos, aunque, por desgracia, la documentación que de él nos ha quedado fuera parcial y tardía, ya que ninguno de sus ecos fue puesto por escrito hasta la época romana. El mito, tal como fue resumido por Justino a partir de una relación más extensa, pero perdida, de Trogo Pompeyo, decía así:

El bosque de los Tartesios, en el que se diría que los titanes guerrearon con los dioses, lo habita el pueblo de los Curtes; su antiquísimo rey, Gargoris, inventó la costumbre de recolectar la miel. Tuvo este personaje un nieto, nacido del incesto con su hija, y avergonzado, trató por todos los medios imaginables de asesinar al niño. Pero, a consecuencia de diversas casualidades, no sólo salió indemne, sino que incluso la buena estrella le coronó rey, superados todos los peligros.

Fue el primero de todos cuando después de haberle mandado abandonar se le encontró alimentado de la leche de distintas fieras, al disponer Gargoris que se localizase el cadáver. Llevado entonces al palacio, ordenó arrojarle a una estrecha cañada que servía de paso a las reses mayores, pues su desatada crueldad ya no se conformaba con que su nieto muriese sin más, sino que quería asegurarse de ello haciéndole pisotear por los animales. También allí permaneció indemne y nutrido, y, ante ello, intentó que sirviese de comida primero a

perros mantenidos sin alimento durante muchos días, y después a los cerdos. Mas como no sólo no le devoraran, sino que le diesen de mamar, decidió, como último recurso, que se le tirase al Océano.

La clarísima voluntad divina le depositó entonces a salvo y delicadamente en la ribera, no devuelto por la resaca, sino a semejanza de una nave entre las tempestuosas olas que chocaban con fuerza, y casi inmediatamente llegó una cierva y amamantó al niño. Su convivencia con tal nodriza le dotó de extraordinaria agilidad, y recorría bosques y montañas en las manadas de ciervos con ligereza similar a la de ellos. Todo concluyó cuando, cazado a lazo, fue ofrecido como regalo al monarca, pues entonces fue identificado como su nieto, tanto por el parecido, como por las marcas de las heridas que injustamente había sufrido de niño. Sobrecogido Gargoris ante tales sucesos y aventuras, le designó su sucesor en el reino.

Se le impuso el nombre de Habis y cuando llegó a reinar fue un monarca de tal grandeza que se comprendió por qué la sabiduría divina le había preservado de tantos peligros, ya que sometió a leyes al pueblo incivilizado; les enseñó a uncir los bueyes al arado y cultivar el trigo; así como, por repugnancia a lo que él había tenido que sufrir, les obligó a tomar alimentos condimentados en lugar de comidas crudas... Además, les prohibió los trabajos de esclavos y los distribuyó en siete ciudades. Al morir Habis, el reino fue detentado muchos siglos por sus sucesores(6).

Este antiquísimo mito tartesio, atestiguado en época romana por Trogo Pompeyo y resumido por Justino, ha llamado la atención de numerosos historiadores, algunos de los cuales lo han relacionado de forma inequívoca y lo han visto como confirmación de las teorías de Lévi-Strauss sobre la alimentación. Así lo ha hecho, por ejemplo, uno de sus más finos comentaristas, José Manuel Pérez-Prendes Muñoz-Arraco:

El mito tartésico parece susceptible de ciertas observaciones más hondas. En él se advierten varios de los grandes temas que han servido al antropólogo francés Lévi-Strauss para la agrupación de unos mil relatos mitológicos recogidos de entre los indios de la Amazonia brasileña y algunos pueblos de América del Norte. A lo largo de cuatro volúmenes justamente famosos, la serie *Mitológicas*, va mostrando la existencia de un mito único que un análisis estructuralista de los relatos reunidos

permite descubrir como subyacente. No parece demasiado aventurado incluir el viejo mito recogido por Trogo Pompeyo en el cuadro de conjunto que forman los relatos examinados en dicha obra. A simple vista se advierte que el tema del incesto; la presencia de la miel; la antítesis entre lo crudo y lo cocido, son cuestiones centrales, tanto de nuestro mito como de la investigación elaborada por Lévi-Strauss a base de las narraciones americanas(7).

Sobre el enfrentamiento entre Gargoris y Habis y la dicotomía entre la recolección de la miel -alimento "crudo" asociado a un tipo de cultura "salvaje"- que practicaba Gargoris y el uso del fuego para cocinar alimentos "cocidos" que instituyó -como gran logro cultural- Habis, ha asegurado lo siguiente el mismo comentarista:

Gargoris fue el inventor de la recogida de la miel; Habis incorpora la técnica agrícola. En el primer caso se trata de una operación muy elemental; consiste en el aprovechamiento de algo que ya se da elaborado fuera de la iniciativa humana...

La figura de Gargoris en el mito resulta cronológicamente alejada y ello por doble vía. Se le considera inventor ("primus invenit") de una técnica, la recolección de la miel, que si bien pertenece al mundo neolítico, es, en esencia, una artimaña depredatoria, como la de los antiguos cazadores. Se le coloca, pues, lejos, como inventor de algo muy viejo; lejos, como usuario de una mecánica próxima a la del cazador y lejana (no temporal, sino esencialmente) de la que es propia del pastor o del agricultor. En cambio, Habis es la encarnación del neolítico transformador(8).

Si el tartesio Habis puede considerarse como uno de los primeros héroes culturales que enseñaron a los hombres las tecnologías de la transformación de los alimentos crudos en cocidos y, por tanto, que les abrieron la puerta a la cultura civilizada, también del griego Prometeo se ha afirmado alguna vez algo parecido. Analicemos, por ejemplo, las palabras que le ha dedicado Carlos García Gual:

En algunos pasajes alude Luciano al mito de Prometeo: uno de los *Diálogos de los dioses* nos presenta a Zeus y el Titán regateando el precio de su liberación, mientras que en un opúsculo autobiográfico, *Contra el que le acu-*

saba de "Prometeo en palabras", Luciano nos ofrece algunas curiosas indicaciones sobre la leyenda. Entre éstas quiero subrayar un detalle pintoresco. Nos dice Luciano que en la Atenas de su época se llamaba *Prometeos* a los fabricantes de cacharros de cocina, como ollas, calderos, etc.

La precisión tiene un notorio interés, porque Prometeo aparece no sólo como patrón de los alfareros y ceramistas, es decir, de los que modelan el barro, sino, más específicamente, de los fabricantes de utensilios de cocina, lo que parece unir las dos atribuciones de Prometeo, su oficio plástico como modelador de los humanos y su papel de inventor del fuego. Prometeo, inventor del sacrificio, en el que la víctima es troceada para servir al culto, siendo quemada en parte, y en parte asada para alimento de los asistentes al sacrificio, resultaría así un dios relacionado con la cocina. El dios civilizador estaría así relacionado con el famoso límite entre lo crudo y lo cocido en el que tanto ha insistido Lévi Strauss(9).

Muy sugerentes son también los comentarios acerca de las técnicas de cocina como indicios de iniciación cultural que realizó Robert Graves en un estudio célebre titulado *La comida de los centauros*, en que defendía que la fama de locos y la furia posesiva que se atribuía a los fieros y salvajes centauros mitológicos griegos tenía relación con la ingestión -en crudo, lógicamente- de una o de varias especies de hongos con las que se les solía asociar o junto a las que se les solía representar:

Cuando volví a examinar el jarrón con aquel historial médico en la cabeza, me pareció que [el centauro] Neso parecía estar sufriendo la misma clase de alucinaciones, porque, aparte del oscuro anadido formado por el cuerpo y los cuartos traseros de caballos, que quedaban separados de su cuerpo humano por una clara línea blanca, tiene una rama enorme y llena de hojas creciéndole de la grupa, una espeluznante lechuga con la pupila de su ojo ciclópico tremendamente dilatada, y moscas por encima de él. En otras partes del jarrón se pueden observar varios hongos más: un par entre los cascos de un caballo y otro entre las garras de una pantera que está devorando un ciervo rojo con manchas blancas. Cada uno de esos hongos de pie ondulado tiene una curiosa extensión delgada que sobresale del sombrerete hacia abajo: podría tratarse de un *centron*, un agujón o palo de arrear a las

bestias, para demostrar sus propiedades excitantes. Detrás de Neso se eleva un imponente hongo fálico, en forma de bastón indio, el famoso *ithyphallus impudicus* nada menos, evidentemente un recordatorio de su crimen...(10).

El propio Graves llama la atención sobre el hecho de que este tipo de hongos deban ser consumidos *crudos* en las culturas que los utilizan como inductores de trances y delirios, dado que, por ejemplo, "el principio activo de la falsa oronja [el supuesto alimento ritual de los Centauros] queda destruido con la cocción"(11). Para Graves, algunos pueblos cuyos especialistas religiosos consumen ritualmente hongos crudos, asocian estos alimentos al consumo de carne humana y a las ospeuras de la selva, acciones y escenarios típicamente salvajes, incivilizados, y ajenos a las técnicas del cocinar y del habitar convencionales:

Los alimentos que se toman casualmente cuando se hace un camino: bayas, brotes, raíces, insectos y cosas así... Pregunté si los ibos en trayecto comían hongos, que son muy abundantes cuando es la estación. No, nunca lo hacen. Y cuando quise saber por qué, me explicaron que los hongos estaban reservados para los hechiceros que se adentran en la selva y los ingieren con carne humana(12).

Pero antes de los mitos tartesio sobre Habis y de los griegos sobre Prometeo -el patrón de la cultura de la cocina- y sobre los Centauros -los salvajes consumidores de alimentos crudos-, en Oriente próximo parece que estaba ya plenamente arraigada la dicotomía entre lo crudo y lo cocido como metáforas respectivas de lo salvaje y de lo civilizado.

En efecto, el célebre *Poema de Gilgamesh*, escrito en lengua acadia en la Babilonia de antes del 1.500 a.C., tiene entre sus protagonistas a Enkidu, un ser en que convergen la naturaleza animal y humana, que vive con las bestias en el campo, y que acaba incorporándose a la civilización tras ingerir alimentos cocidos. El carácter animal de Enkidu queda definido de este modo en el *Poema*:

Abundantemente velludo
por todo el cuerpo,
tenía una cabellera femenina,
con bucles abundantes
como un campo de espigas,

carente de conciudadanos
y de país,
vestido ridículamente
a lo salvaje.
En compañía de gacelas
pastaba;
en compañía de (su) manada
frecuentaba la aguada;
disfrutaba del agua
en compañía de bestias(13).

La metamorfosis del Enkidu salvaje e incivilizado en el Enkidu humano y civilizado se alcanzará cuando se acueste con una mujer -una prostituta humana y, sobre todo, cuando ingiera pan y cerveza -dos alimentos "cocidos" y fermentados mediante técnicas de transformación artificial que simbolizarían el estado civilizado-. Los primeros intentos de "domesticación" se revelarán infructuosos, porque el salvaje Enkidu siente obvio recelo hacia los alimentos "cocidos" mediante técnicas de manipulación cultural:

El pan que le ofrecían,
él lo rechazó;
la cerveza que le ofrecían
no la quiso.
Este pan, sin comerlo,
Enkidu lo examinaba con desconfianza;
esta cerveza, sin beberla,
la examinaba con desconfianza(14).

Pero cuando Enkidu tenga trato carnal con la prostituta humana -cuyas técnicas amoratorias debían considerarse especialmente efectivas- y cuando pruebe finalmente los alimentos sometidos a cocción y fermentación, quedará agregado para siempre al mundo de los hombres, en el que realizará grandes hazañas al lado de Gilgamesh.

En *El poema de Erra*, puesto por escrito en lengua acadia en el siglo X a. C., otra de las obras maestras de la literatura mesopotámica arcaica, hay determinados versos que ensalzan la vida militar en el campo frente a la cómoda vida de la ciudad. Para ello, se ridiculiza "el pan de las mujeres" que puede comerse en la urbe:

¿Por qué como un débil anciano permaneces en
la ciudad
y como un niño pequeño te quedas en casa?
¿Como quien no sale a la estepa vamos a comer
el pan de las mujeres?
El que en casa permanece, aunque príncipe, no
se saciará de pan.

Será ridiculizado ante sus gentes y su persona será menospreciada(15).

Versos posteriores del mismo *Poema de Erra* hacen contrastar los alimentos y lujos de la ciudad -"el pan abundante", "la dulce cerveza naspu", "el palacio"- con los alimentos y comodidades mucho más modestos del campo -"la hogaza cocida en las brasas", "el agua del odre", "las cabañas del pastor"- . Sumamente interesante resulta el hecho de que la rústica "hogaza cocida en las brasas", es decir, asada, sea considerada en este viejísimo texto como un alimento más próximo a la órbita de lo salvaje que a la de lo civilizado:

El pan abundante de la ciudad no es comparable con la hogaza cocida en las brasas.
La dulce cerveza naspu no es comparable con el agua del odre.
El palacio situado en una terraza no es comparable con las cabañas del [pastor](16).

Recuérdense, a la hora de leer y de interpretar este viejísimo texto literario, las ya conocidas palabras de Lévi-Strauss acerca de la proximidad de "lo asado" a la órbita de "lo crudo":

¿Cuál es entonces la esencia de la oposición entre lo hervido y lo asado? Por ser expuesto directamente al fuego, el alimento asado se encuentra en relación de *conjunción no mediada*, mientras que el hervido es producto de un doble proceso de intermediación: además de estar inmerso en agua, tanto el agua como el alimento están contenidos en un recipiente.

Tenemos así dos razones para colocar lo asado en el polo de la naturaleza y lo hervido en el de la cultura. Una literal, pues el alimento hervido requiere el uso de un recipiente, que es un objeto cultural; y otra simbólica, pues, si la cultura media entre el hombre y el mundo, la ebullición, a través del agua, se coloca entre la comida que el hombre ingiere y otro elemento del mundo físico: el fuego.

La forma más simple de explicar el origen de esta oposición postula que la técnica más rudimentaria fue la primera en aparecer: el punto de vista griego, según lo expresara Aristóteles, era que "en los tiempos antiguos los hombres asaban todo".

Otro texto arcaico sumamente interesante desde el punto de vista de las técnicas de la cocina

que refleja es el episodio del *Éxodo* bíblico referente a la "Ley de la Pascua y los Ácimos". En él se prescribe comer el cordero sólo asado: "nada en crudo ni cocido en agua"; también "pan ácimo", es decir, sin levadura y sin fermentar; y, además, "hierbas amargas": es decir, alimentos que, sin estar crudos, tampoco estén completamente "cocidos", y que han sido sometidos a las tecnologías de la cocina más sencillas, menos sofisticadas y más cercanas a "lo natural", como posiblemente corresponde a un banquete penitencial, asociado a la opresión, al dolor y a la muerte:

El cordero ha de ser sin defecto, macho, de un año; podréis tomar corderos o cabritos. Lo guardaréis hasta el día catorce de este mes; entonces todo Israel lo inmolará entre dos luces. Luego tómese de la sangre y úntense los postes y el dintel de las casas en que se ha de comer. Se comerá la carne esa misma noche; se la comerá asada al fuego, con panes ácimos y hierbas amargas. No se comerá nada en crudo ni cocido en agua; todo ha de ser asado al fuego: cabeza, patas y entrañas. No dejaréis nada de él para la mañana; si algo quedare, lo quemaréis. Lo habréis de comer así: ceñidos los lomos, calzados los pies, báculo en mano. Lo comeréis de prisa, porque es la pascua de Yavé (*Éxodo XII: 5-11*).

Durante siete días comeréis panes ácimos; desde el primer día quitaréis la levadura de vuestras casas, porque el que en estos días comiere pan fermentado será borrado de Israel. El día primero tendréis asamblea santa y también el día séptimo. En ellos no haréis trabajo alguno. Solamente podréis preparar la comida que hayáis de tomar. Guardaréis, pues, la fiesta de los ácimos, porque en ese día saqué vuestros ejércitos de la tierra de Egipto. Guardaréis ese día de generación en generación como institución perpetua (*Éxodo XII:15-17*).

En el libro también bíblico de *Daniel 4:25-30* se relata el episodio en que el rey babilonio Nabucodonosor es metamorfoseado en bestia por Yavé -en castigo por su jactancia-, y queda obligado "a comer hierba como los bueyes" y como, en general, corresponde alimentarse a muchos seres salvajes:

Todo lo dicho le sobrevino al rey Nabucodonosor. Doce meses después, paseando por su palacio real de Babilonia, se decía el rey: "¿No es ésta la gran Babilonia que yo he edificado

para residencia real con mi inmenso poder y para gloria de mi majestad?”. Aún tenía el rey la palabra en la boca, cuando se oyó del cielo una voz: “A ti me dirijo, Nabucodonosor, se te ha sustraído el imperio; serás expulsado de la sociedad humana y con las bestias salvajes iras a vivir. Te alimentarás de hierba como los bueyes y pasarán por ti siete años, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene poder sobre el imperio de los hombres y se lo da a quien quiere”. Al punto se cumplió en Nabucodonosor la predicción: fue expulsado de la sociedad humana, comenzó a comer hierba como los bueyes y su cuerpo fue bañado por el rocío del cielo, hasta que sus cabellos llegaron a crecerle como las plumas del águila y las uñas como las de las aves.

Muchos siglos después de que fuese puesto por escrito este texto bíblico, uno de los textos más importantes de la literatura castellana medieval, el *Libro del Caballero Zifar*, de comienzos del siglo XIV, recordaba la misma historia y las mismas circunstancias relativas a la alimentación del salvaje Nabucodonosor:

El Nabucodonosor rey de Babilonia, porque dixo mal de su pueblo e blasfemo con Dios, fue echado de entre los omes e visco con las bestias fieras de la tierra, e comia el feno asy como buey, e fue enconado su cuerpo del rocío del cielo fasta que los cabellos cresçieron en semejança de aguilas, e las sus viñas de aues, e fue dado el su regno a otro(17).

La literatura de la Edad Media europea nos ofrece muchos más ejemplos de la dicotomía *crudo/cocido* como metáforas respectivas de lo salvaje y lo civilizado. Jacques Le Goff ha insistido en diversas ocasiones en que el célebre episodio de *El caballero del León* de Chrétien de Troyes en que el héroe Yvain se transforma en loco salvaje y se dedica a comer alimentos crudos en el bosque, antes de regresar a la civilización y recuperar la costumbre de ingerir alimentos “cocidos”, es una ejemplificación perfecta de la famosa polaridad levi-straussiana:

En un largo estudio dedicado a Claude Lévi-Strauss, Pierre Vidal-Naquet y yo tratamos de aclarar el episodio central de Yvain o *El caballero del León* de Chrétien de Troyes (de alrededor de 1180). Yvain, que no cumplió una promesa que hiciera a su mujer, por lo cual es-

ta lo rechaza, se vuelve loco, huye de la corte de Arturo y se marcha al bosque.

No volveré aquí a exponer aquel análisis al que me permito remitir al lector(18). Sólo me referiré sumariamente a lo que concierne al tema de la selva desierto. En Yvain se produce una regresión integral al estado de “naturaleza”: Yvain se convierte en un “arquero salvaje y desnudo que come alimentos crudos”. Pero luego comienza su reintegración al encontrar Yvain a un hombre que no es del todo salvaje, sino que es un eremita. Y en efecto, éste tiene una “casa”, una cabaña, desbroza el terreno y hace chamiceras, es decir, practica una agricultura rudimentaria quemando árboles, compra y come pan, tiene contactos con seres humanos “normales”, come alimentos cocidos(19).

El *Kalevala* finlandés, la gran compilación-refundición de baladas finlandesas elaborada a modo de gran poema épico, a mediados del siglo XIX, por Elias Lönnrot, ofrece una hermosa escena en que los alimentos crudos -huevos de rana y gusanos vivos-, por más que se hallen flotando en cerveza -una bebida “cocida”-, resultan justamente repulsivos para el héroe Väinämöinen, que se niega a ingerir un alimento asociado a la muerte e impropio de personas vivas y civilizadas:

¡Maldito seas, Väinämöinen,
pues sin morir entraste aquí!
Después el ama del lugar,
la vieja hipócrita y temible,
trajo una jarra de cerveza,
una cubeta con dos asas,
y estas palabras pronunció:
¿No querías beber?, pues bebe.
El sabio y viejo Väinämöinen
se quedó mirando la jarra:
en ella flotaban viscosos
huevos de rana; los gusanos
trepan hasta el mismo borde.
El bardo dijo lo siguiente:
De ninguna manera vine
a apurar las jarras de Mana,
a beber de Tuoni sus copas,
ya que los que cerveza beben
se emborrachan, aquel que abusa
de las copas la razón pierde(20).

Esta tétrica comida de huevos de rana y de gusanos vivos que el héroe del *Kalevala* finlandés rechaza para conservar la vida es parecida a la fúnebre cena de alacranes, víboras, uñas, hiel y

vinagre que Don Gonzalo, el fantasmal comendador de *El burlador de Sevilla*, ofrece al temerario Don Juan poco antes de arrastrarle al infierno en la escena culminante de la Jornada III del drama de Tirso de Molina:

DON GONZALO: Quiero a cenar convidarte.
CATALINÓN: Aquí excusamos la cena, que toda ha de ser fiambre, pues no parece cocina.

DON JUAN: Cenemos.
DON GONZALO: Para cenar es menester que levantes esa tumba.

DON JUAN: Y si te importa, levantaré esos pilares.
DON GONZALO: Valiente estás.
DON JUAN: Tengo brío y corazón en las carnes.

CATALINÓN: Mesa de Guine[a] es ésta. Pues, ¿no hay por allá quien me lave?

DON GONZALO: Siéntate.
DON JUAN: ¿Adónde?
CATALINÓN: Con sillas vienen ya dos negros pajes.

(*Entran dos enlutados con dos sillas*)

¿También acá se usan lutos y bayeticas de Flandes?

DON GONZALO: Siéntate [tú].
CATALINÓN: Yo, señor, he merendado esta tarde.

DON GONZALO: No repliques.
CATALINÓN: No replico. (¡Dios en paz desto me saque!)
¿Qué plato es éste, señor?

DON GONZALO: Este plato es de alacranes y víboras.
CATALINÓN: ¡Gentil plato!
DON GONZALO: Éstos son nuestros manjares. ¿No comes tú?

DON JUAN: Comeré, si me diesses áspid y áspides cuantos el infierno tiene.

DON GONZALO: También quiero que te canten.
CATALINÓN: ¿Qué vino beben acá?
DON GONZALO: Pruébalo.
CATALINÓN: Hiel y vinagre es este vino.

DON GONZALO: Este vino exprimen nuestros lagares.

CATALINÓN: ¿De qué es este guisadillo?
DON GONZALO: De uñas.

CATALINÓN: De uñas de saestre será, si es guisado de uñas.
DON JUAN: Ya he cenado; haz que levanten la mesa(21).

Muchas más obras literarias de épocas diversas recrean o desarrollan de algún modo los tópicos de lo crudo y de lo cocido como metáforas respectivas de lo salvaje y de lo civilizado. En *Frankenstein o el moderno Prometeo*, Mary W. Shelley evoca el modo en que la monstruosa criatura que hace desesperados intentos por abandonar su condición de salvaje y ser aceptado por la civilización humana, descubre las bondades de la cocina:

Descubrí que también podía utilizar el fuego para mi alimentación, gracias a los restos de comida que algún viajero dejó abandonados. Vi que éstos estaban asados y que eran más sabrosos que las bayas que recogía. Intenté, pues, hacer lo mismo con mis alimentos y descubrí que, así, las bayas se estropeaban, pero que las nueces y raíces tenían un sabor mucho más agradable...

Ávidamente devoré los restos del desayuno del pastor: pan, queso, leche y vino, pero este último no me gustó(22).

También en *El mago de Oz*, del norteamericano L. Frank Baum hay insertos pasajes sumamente interesantes sobre la asociación de lo crudo con lo salvaje y de lo cocido con lo civilizado:

Ella y Toto se comieron lo que quedaba del pan, y ahora la niña se preguntaba qué comería para el desayuno.

-Si quieres -dijo el León- iré al bosque y te mataré un ciervo. Puedes asarlo en la hoguera, ya que tus gustos son tan peculiares que prefieres la carne guisada, y así tendrás un buen desayuno.

-Me gustaría comer otra cosa que no fuera fruta -dijo la niña-, y estoy segura de que Toto está muerto de hambre. Nos detendremos en la próxima casa y hablaremos en la gente.

La mujer les dijo entonces que la cena estaba lista, así que se sentaron a la mesa y Dorothy comió una deliciosa papilla de avena, un plato de huevos revueltos y unas cuantas rebanadas de pan blando y disfrutó mucho de su comida. El León comió un poco de papilla, pero no le gustó, diciendo que estaba hecha de avena y que la avena era comida para caballos

y no para leones. El Espantapájaros y el Lefador no comieron nada en absoluto. Toto comió un poco de todo y se alegró de volver a cenar bien(23).

Y en *El principito* de Antoine de Saint-Exupéry encontramos otra escena muy reveladora, en que el mundo del zorro salvaje -que come gallinas crudas y no come pan- y el del niño humano quedan separados por la línea que separa también a los alimentos no cocinados de los alimentos cocinados:

Pero el zorro volvió a su idea:

-Mi vida es monótona. Cazo gallinas, los hombres me cazan. Todas las gallinas se parecen y todos los hombres se parecen. Me aburro, pues, un poco. Pero, si me domesticas, mi vida se llenará de sol. Conoceré un ruido de pasos que será diferente de todos los otros. Los otros pasos me hacen esconder bajo la tierra. El tuyo me llamará fuera de la madriguera, como una música. Y además, ¡mira! ¿Ves, allá, los campos de trigo? Yo no como pan. Para mí el trigo es inútil. Los campos de trigo no me recuerdan nada. ¡Es bien triste! Pero tú tienes cabellos color de oro. Cuando me hayas domesticado, ¡será maravilloso! El trigo dorado será un recuerdo de ti. Y amaré el ruido del viento en el trigo...(24).

Otra de las grandes obras literarias del siglo XX, la novela *El lobo estepario* de Hermann Hesse, presenta a un protagonista medio salvaje y medio humano que, entre sus delirios, sufre las fantasías "alimenticias" de comer carne cruda -de mujer, de liebre, de corza-:

Y volviera mi afán a mi amada,
en sus muslos mordiendo la carne blanquísima
y saciando mi sed en su sangre por mí derramada,
para aullar luego solo en la noche tristísima.

Una liebre bastara también a mi anhelo;
dulce sabe su carne en la noche callada y oscura.
¡Ay! ¿Por qué me abandona en letal desconsuelo
de la vida la parte más noble y más pura?

Vetas grises adquiere mi rabo peludo;
voy perdiendo la vista, me atacan las fiebres;
hace tiempo que estoy sin hogar y viudo
y que troto y que sueño con corzas y liebres(25).

Tombuctú, otra hermosísima novela, esta vez del norteamericano Paul Auster, está protagonizada por un perro doméstico, Mister Bones, que, curiosamente -como corresponde a un verdadero y respetable perro doméstico- se halla mucho más acostumbrado a la comida "cocinada" en casa que a la "cruda" de la calle. Conozcamos en primer lugar una de las escenas en que el perro se da un atracón de comida "cocinada":

Allí, en una hermosa cocina blanca, rodeado de armarios recién pintados, relucientes utensilios metálicos y un aire de opulencia que habría sido incapaz de imaginar, Mister Bones comió hasta saciarse, dándose un atracón de sobras: tajadas de rosbif, una fuente de macarrones con queso, dos latas de atún y tres salchichas crudas, por no mencionar dos tazones y medio de agua que bebió a lametazos entre plato y plato. Habría querido contenerse, demostrarles que era un perro de apetitos moderados, que cuidar de él no sería ningún problema, pero cuando le pusieron delante la comida, sencillamente le dominó el hambre y olvidó sus buenos propósitos(26).

Mister Bones no deja de tener, en cualquier caso, importantes problemas en relación con la comida, incluso con la comida "cocinada", sobre todo cuando se da atracones tan considerables como el anterior:

En buena hora se abrió la puerta para que saliera Mister Bones. Al cabo de tres días de privaciones, de no comer más que una pizca de sobras y basura, de hurgar en busca de cualquier comestible nocivo que pudiera encontrar, la pesada comida que acababa de engullir le cayó como un puñetazo en el estómago, y con los jugos gástricos de nuevo en plena actividad, trabajando al doble o al triple de lo normal para contener la reciente avalancha, apenas pudo aguantarse para no ensuciar el suelo de la cocina y ser desterrado al exilio permanente. Se alejó trotando y trató de esconderse detrás de unos arbustos, pero Alice lo siguió hasta el final y, para su eterna vergüenza y confusión, estuvo presente cuando se abrió la espita y surgió un tremendo estallido de líquido salobre que regó la maleza bajo sus patas. Dejó escapar un breve gemido de asco, y él se sintió tan mortificado por haberla molestado con aquel acto tan desagradable que por unos momentos deseó hacerse todo pequeño y desaparecer(27).

Afortunadamente para el perro protagonista de la novela, su gentil ama estará dispuesta a ofrecerle todo tipo de cuidados y a dar con la comida que más conviene al perfecto perro doméstico que es Mister Bones:

Polly, de rodillas delante de la puerta abierta, le acariciaba la cabeza y le daba de comer con la mano: un filete poco hecho y cortado en pedacitos(28).

Otra novela en la que cobra gran relieve el gusto de los seres salvajes -más salvajes, desde luego, que el hogareño perro Mister Bones- por los alimentos crudos es *El valle de las gigantes* de Gustavo Martín Garzo. Su protagonista es un joven soldado huido durante la Guerra Civil española que se esconde, junto con otro amigo también fugitivo, en un paraje boscoso a orillas de un río y que encuentra allí a unas mujeres salvajes y acuáticas que cambiarán su vida. Desde el primer encuentro, tales mujeres salvajes dejan ver hábitos alimenticios poco comunes:

Una tarde me corto con el cuchillo. Es un corte profundo por el que sangro con abundancia. Me vendo la herida, y poco a poco todas están allí. Tengo que quitarme la venda para enseñarles la herida. Me doy cuenta de que la visión de la sangre las excita. Una a una van cogiendo mi mano y chupan la herida. No me opongo a ello. Hay en sus rostros en esos momentos una expresión arrebatada, melosa, que me hace olvidar que es mi propia sangre lo que se beben. Sin embargo, llegan a hacerme daño y termino por echarlas(29).

Andamos un poco y vemos a las muchachas. Están a la orilla del río, junto al puente romano. Vemos también los cadáveres. Son, al menos, seis personas. Los acaban de fusilar. La Patrulla ha cumplido una vez más su trabajo siniestro. Actúan de noche, y dejan tirados los cuerpos que luego por las mañanas los de los pueblos recogen y entierran a toda prisa para ocultar la infamia. Son esos cuerpos los que buscan las muchachas en sus salidas. Los encuentran y comen su carne. Cuando se sacian, cogen sus ropas, sus correajes, las cosas que les llaman la atención, y regresan al Valle. También se llevan trozos de los cuerpos. Trozos que envuelven en hojas y en hierbas, y con los que se alimentarán en los días siguientes, hasta que la carne se acabe y se vean obligadas a salir de nuevo en su busca. Probablemente es una afición reciente, pues de otra

forma habríamos encontrado restos, huesos antiguos que ni Luciano ni yo hemos localizado nunca. Algo que han empezado a hacer desde que la patrulla sale a matar. Han visto los cuerpos de los fusilados, la sangre tiñendo las aguas del río, y se han aficionado al sabor de la carne humana(30).

Todavía más significativo es el párrafo dedicado a los gustos alimentarios de la joven acuática con la que el soldado huido entabla una relación y a la que se lleva a vivir a su pueblo, donde ambos tendrán una hija, antes de que la enigmática mujer desaparezca para regresar al mundo salvaje del que había salido. Aunque aquel asombroso ser fue bautizado como Macarrón por la pasión que sentía hacia este alimento -cocido-, nada había para ella tan sabroso como el sabor de la carne cruda, e incluso de la carne putrefacta, que en el sistema clasificatorio de Lévi-Strauss sería la "metamorfosis natural" y radical de lo crudo:

Macarrón se mantuvo en ese estado de semilitargo por espacio de dos meses y a partir de ese momento empezó a dar muestras de una infatigable actividad. No podía estar quieta ni dejar de comer. No bastaba lo que le daba y a menudo se escapaba de casa y se iba a cazar al río. Era una gran predatora. Capturaba a los animales y, si no estaba a su lado, se los comía sin demora, hincando sus dientes en sus cuerpecitos todavía palpitantes y desgarrando enfebrecida su carne. Era extraordinariamente voraz. Sobre todo con la carne cruda, de la que llegaba a consumir grandes cantidades. Yo la reñía. Le decía que no la comiera así, que había que guisarla, que la carne cruda sólo la comen los animales y los salvajes. Cocinaba sin descanso, y ella comía obediente lo que le daba, aunque a aquellos guisos, en los que me esmeraba al máximo, siempre con el deseo de ofrecerle las más sabrosas comidas, prefiriera invariablemente el sabor de lo crudo. Y mucho más si la muerte no era reciente, que muchas veces lo que hacía era capturar al animal y dejarlo colgado en algún lugar donde yo no pudiera localizarlo hasta que empezaba a oler. La carne con el olor de la corrupción. Supongo que le traía recuerdos de sus andanzas por el río con sus compañeras, y del olor de los cuerpos de los fusilados durante la guerra. Luché con todas mis fuerzas contra esas costumbres, contra esas tendencias anómalas, en ocasiones terribles, literalmente insostenibles. Llegué a sorprenderla desenterrando una oveja muerta y hundiendo el rostro en sus llagas abiertas(31).

No sólo en el mundo de la literatura escrita, sino también en el de los mitos, las leyendas y los cuentos tradicionales modernos han quedado muchos testimonios de la dicotomía *crudo/cocido* como metáforas de lo salvaje y de lo civilizado. Un cuento tradicional del pueblo merina de Madagascar, el de *El centauro raptor*, está protagonizado por una hermosa joven, Saroy, y por

un cruel centauro que sólo pudo ser vencido y muerto cuando ingirió un tipo de alimento, o más bien de bebida "cocida" -el aguardiente- impropia de un animal y adecuada sólo para un ser humano. Advuértase la evidente relevancia simbólica que tiene la comida en el relato: la que el centauro come él mismo y proporciona a sus cautivos es un tipo de comida "cruda" plenamente identificada con su estatus de salvajismo y animalidad: "ratas, erizos, otros animales, y miel". La que le dan los humanos con la intención de acabar con su vida es un alimento "cocido": el aguardiente, que no se encuentra espontáneamente en la naturaleza y que sólo puede ser producido mediante técnicas artificiales, por lo que es únicamente consumido por los hombres.

Nadie en el cuento pretende que el centauro sea domesticado. Tampoco hace falla, porque se trata de un ser esencialmente maligno y destructivo, absolutamente incontrolable e inprovechable para el hombre. La ingestión de comida "cocida" no tendrá, pues, el efecto de neutralizar su naturaleza salvaje y de forzarlo a cumplir determinadas reglas de comportamiento en relación con los humanos, sino el de someterlo a la más dura e inapelable de las leyes instituida por los hombres, la de la pura y simple eliminación de lo salvaje(32).

Conozcamos ya el texto completo de este cuento tradicional de los merina de Madagascar y los valores culturales que en él se atribuyen a los alimentos crudos -"ratas, erizos, otros animales, y miel"- y a los alimentos cocidos -el aguardiente- como metáforas de lo salvaje y de lo civilizado:

Érase una vez una joven llamada Saroy, que tenía fama de ser muy orgullosa. Cuentan que, cada vez que venía alguien para solicitar su mano, la joven le invitaba a jugar al *fano-rana* con ella. Y siempre salía ella vencedora, y decía al pretendiente después del partido:

-No me casaré contigo porque no eres nada inteligente. Tienes la cabeza hueca.

Así que siempre el pretendiente regresaba a su pueblo con las manos vacías. Los padres de la muchacha se esforzaban en disuadirla para que se comportara como el resto de las jóvenes de su edad, pero todo era vano. Un día, Saroy experimentó la sorpresa más desagradable de su vida, porque un desconocido puso fin a esta situación. El hombre le dijo:

-Prepárate para seguirme, Saroy, porque serás mi esposa.

Hicieron los preparativos, y el hermano menor de Saroy dijo:

-Quiero acompañarte, hermana. No quiero dejarte sola.

-No hace falta que lo hagas, hermano, yo estaré muy bien. De todos modos, es mi destino.

-Puedes venir con nosotros, muchacho -dijo el hombre.

Así que los tres dejaron el pueblo, y se fueron. Después de algunas horas, empezó a oscurecer, pero todavía siguieron caminando. Al poco rato, el hombre se quitó la chaqueta, y el chico preguntó a su hermana:

-¿Dónde está la chaqueta de tu marido?

-Cállate, la llevaba desde esta mañana.

Siguieron caminando, pero más adelante el hombre se quitó el sombrero. El chico dijo:

-Hermana, ¿dónde está el sombrero de tu marido?

-Cállate, por favor, y deja de hacer preguntas estúpidas.

Siguieron caminando, pero otra vez más el hombre se quitó el *lamba*(33) que cubría la parte inferior de su cuerpo. El chico no pudo contener su sorpresa, y dijo:

-Tu marido es raro. Fíjate cómo se comporta.

-Cállate. ¿No puedes dejar de criticar al hombre que será mi esposo?

Llegaron cerca de un lago, y el hombre se sumergió en el agua. Se quedó allí unos minutos. Cuando salió, se transformó en centauro. Los dos hermanos quedaron paralizados y horrorizados, pero ya era demasiado tarde para escapar.

-Ya te lo había dicho, tu marido no es un ser humano -lloriqueó el chico.

-¡Vamos! -dijo el centauro con una voz ahuecada-. Y dejad de temblar. ¿Buscabas a un hombre que te superara, Saroy? ¡Pues aquí lo tienes! ¡Ja, ja, ja, ja!

Los dos hermanos caminaron con miedo. Siguió caminando y caminando. Por fin, llegaron cerca de una tumba, y el centauro les dijo:

-Hemos llegado, aquí está mi casa.

Los dos entraron sin decir ninguna palabra, temblorosos y nerviosísimos.

-Quedaos aquí hasta que vuelva, porque voy a buscar comida para todos nosotros.

Se fue a la selva, y después de algún tiempo, volvió con ratas, erizos, otros animales, y miel. Saroy y su hermano contemplaron aquellos alimentos con disgusto, y el chico dijo:

-Nosotros comemos la miel y nada más.

-Está bien. Pero tenéis que comer bien, ¿de acuerdo?

Los dos hermanos se pusieron a pensar en la manera de poder escapar de aquel lugar, mientras el centauro hablaba para sí mismo: "Voy a engordarlos, y después me los comeré".

El tiempo pasó. Un día, el centauro salió como de costumbre para cazar, y los dos jóvenes aprovecharon para huir. Echaron a correr como locos a través de la selva. Después de unas horas, el centauro llegó, vio la casa vacía, se puso furioso, y salió precipitado en su persecución. Pero los fugitivos ya estaban lejos.

Al llegar cerca del lago por donde pasaron la primera vez, el centauro se sumergió en el agua y volvió a cobrar forma humana. Se puso la chaqueta, el sombrero y el *lamba*, y se dirigió hacia el pueblo de Saroy. Mientras tanto, los dos hermanos ya habían llegado, y toda la familia estaba al tanto de lo que había pasado en la selva, de la tumba que les sirvió de vivienda, de la comida, y del miedo que pasaron allí.

Algunos minutos más tarde, el "hombre" llegó al pueblo, y se dirigió a casa de sus "suegros". Todos fingieron no estar al tanto de lo sucedido, y lo recibieron con fingida alegría. Se intercambiaron las saluciones usuales, y la madre de Saroy le preguntó:

-¿Tienes sed?

-Sí, madre, tengo sed.

-Toma, aquí tienes una taza de agua.

En realidad, no se trataba de agua, sino de aguardiente. Al "hombre" -que, en realidad, era un centauro-, le estaba formalmente prohibido el alcohol, y por eso le dieron de beber aguardiente. En cuanto lo bebió, quedó paralizado.

-Me siento mal -se lamentó-. ¿Qué me está pasando? Me mareo.

Nadie dijo nada. Todos lo miraron fijamente.

-¡Me mareo, me mareo! ¡Me siento mal! ¡Mi cabeza, mi cabeza! ¡Mi corazón va a estallar!

Todos lo miraron sin hacer nada por ayudarlo. Finalmente, el "hombre" perdió el conocimiento y murió. Y Saroy se libró del marido que resultó ser un centauro(34).

Otro hermosísimo cuento tradicional que viene muy a propósito para corroborar las teorías sobre la cocina de Lévi-Strauss es el de *El origen del fuego* que sigue contándose entre los miembros de la etnia bansoa del Oeste de Camerún. La asociación metafórica de lo crudo con el estado salvaje y de lo cocido con el estado civilizado se revela absolutamente transparente en este texto. Pero el cuento contiene, además, motivos especialmente significativos. Sobre todo, el de la prohibición de comer determinadas frutas silvestres -y crudas- durante el acto del transporte del fuego, porque esa ingestión de algo crudo hace olvidar el nombre del fuego -que por tanto se apaga- y el pasado de su portador -es decir, su incipiente cultura-. La imposibilidad de mezclar la ingestión de lo crudo en un acto de institución de la cultura como es la adquisición del fuego preciso para cocinar hace de este cuento uno de los que de forma más directa y asombrosa permiten ilustrar en la práctica y confirmar las teorías de Lévi-Strauss:

-¿Verdad que esto ocurrió?

-Síííí -contesta el auditorio.

-Hace muchísimo tiempo. Los hombres y los animales sólo comían cosas crudas. No tenían fuego para cocer los alimentos, lo que hacía que no podían comer cualquier cosa. Acordaron ir al pueblo vecino para ver qué hacían los demás. Todos se pusieron de acuerdo para mandar al pájaro, ya que aquel pueblo vecino estaba muy lejos. Bueno, el pájaro probó aquella comida tan tierna y sabrosa, y les preguntó a sus anfitriones por qué la comida era así. Le contestaron que era comida cocida. El pájaro preguntó:

-¿Cómo?

Le dijeron que con el fuego. Pidió que le dieran un poquito de ese fuego para que lo llevara a su pueblo porque allí no lo tenían. Le dijeron que sí, que le darían el fuego, pero que sólo podía llevarlo hasta su casa si no olvidaba su nombre. Ahora bien, a la entrada del pueblo había un árbol con frutas muy sabrosas y jugosas, y todos los que comían de esas frutas olvidaban lo que sabían. El pájaro dijo que le dieran el fuego, que no se olvidaría del nombre del fuego. Le dieron el fuego. Cogió, dio las gracias y se fue.

Voló, voló, voló durante mucho tiempo, y cuando llegó a la salida del pueblo, cansado, decidió descansar un poco. Se posó en el árbol de las frutas jugosas, y cuando vio las frutas, no pudo resistir la tentación de comer unas. Pero tan pronto como probó una, se olvidó del nombre del fuego y éste se apagó en el acto. Furioso, regresó a su pueblo sin nada. Le pre-

guntaron qué había visto en el pueblo vecino. Les contestó que no sabía. La gente, estupefacta, volvió a preguntarle:

-¿No has visto nada?

El pájaro contestó:

-En verdad, no recuerdo nada.

-¿Nada de nada? -volvió a preguntarle, insistiendo, la gente.

-Nada de nada -les contestó el pájaro-. Ni siquiera recuerdo mi nombre.

Entonces, la gente se enfureció por el hecho de haberles hecho albergar la ilusión de tener algo nuevo. Pero, a continuación, decidieron entre todos mandar a otra persona, a ver si se acordaba de lo que podía ver allá.

Mandaron al perro. Se fue, cogió el fuego, pero a la salida del pueblo vecino, comió de las frutas y se olvidó no sólo del nombre del fuego, el cual se apagó en el acto, sino también de todo su pasado, de todo lo que sabía. Volvió al pueblo con las manos vacías.

Mandaron al gato, le pasó lo mismo. Mandaron al caballo, le pasó lo mismo. Todos fracasaron por las frutas. La tortuga decidió ir a consultar con el vidente para saber qué pasaba, por qué la gente que iba al pueblo vecino se olvidaba siempre de todo, hasta de cómo se llamaban. El vidente le dijo que no comiera de las frutas que hay a la entrada del pueblo vecino.

La tortuga se fue al pueblo vecino. Cogió el fuego y se puso en camino para su pueblo. Caminó durante mucho tiempo y, cuando llegó a la salida del pueblo, a pesar del hambre y del cansancio, resistió la tentación de comer de las frutas del árbol y consiguió llegar a su pueblo con el fuego encendido. Dijo a los vecinos que era el fuego, aquella cosa con la que la gente del pueblo vecino cocinaba sus alimentos. A continuación lo distribuyó a todo el mundo. Cada uno se fue a su casa y lo puso en la hoguera. A partir de entonces ya no comieron cosas crudas y alabaron a la tortuga por su buena conducta. Y el cuento se acabó. ¿Verdad?

-Síiiii -contestó el auditorio(35).

En otra tradición africana, la de los fon de Benín, existe la creencia de que Mami Watá ("Madre del Agua"), un ser fantástico de la familia de las sirenas, tiene también hábitos alimenticios evidentemente asociados a los más típicos entre los seres salvajes:

Mami Watá come plátano, frutas, la miel, el azúcar, etc. No cocina. Come las cosas crudas (36).

Entre los indios mapuches de Argentina y de Chile están extendidas las leyendas acerca de unos espectrales toros "que salen del agua" y -dato más que significativo acerca de su naturaleza no sólo salvaje, sino incluso fantasmal- cuya "carne no se puede cocinar adecuadamente":

Los toros que salen del agua son muy temidos en todo el ámbito de la cultura mapuche. Estos toros son muy bravíos y su carne no se puede cocinar adecuadamente. A veces se los considera apariciones. Los toros de los mitos también pueden ser descritos como con cuernos de oro o de hierro(37).

Uno de los seres fantásticos de más arraigada tradición en los Estados Unidos, el llamado Big Foot o Pie Grande, se caracteriza también por preferir una dieta de alimentos crudos. Una nota necrológica acerca de su creador Ray L. Wallace (muerto a finales de 2002), explicaba lo siguiente sobre éste y otros hábitos que se le atribuyen:

Ray L. Wallace, que creó la leyenda de un hombre de apariencia prehistórica que vivía en el interior de un bosque y que bautizó con el nombre de Bigfoot, o sea, Pie Grande, falleció en la ciudad de Seattle, en el Estado de Washington, a los 84 años de edad, según anunció ayer su familia. Ray Wallace, quien falsificó las huellas de unos pies enormes para hacer creer a la gente de la zona de la existencia de esa figura mítica, falleció debido a problemas cardíacos, señaló su hijo Michael.

La leyenda de Bigfoot, que se extendió por todo el país, comenzó en agosto de 1958, cuando el operador de una motoniveladora descubrió las huellas de las pisadas que Wallace había impreso sobre el suelo.

El descubrimiento fue dado a conocer en primera página por el diario *Humboldt Times*, de Eureka (California), desatándose la creencia de que el país contaba con su propia versión del Yeti, conocido también como el Abominable Hombre de las Nieves, del Himalaya. "El hecho es que nunca hubo un Bigfoot en la conciencia del país hasta 1958. Con él, Estados Unidos consiguió su propio Abominable Hombre de las Nieves. Eso fue gracias a Ray Wallace", manifestó Mark Chorvinsky, en un artículo publicado por el diario *The Seattle Times*.

Según Chorvinsky, a Wallace no le bastó con crear la leyenda, sino que también la alimentó con presuntos sonidos emitidos por el hombre, así como fotografías en que se ve a Bigfoot comiendo huevos crudos y frutas.

Sin embargo, pese a que desde hace tiempo se sabía que Bigfoot no era más que una invención, todavía hay algunos que creen que es una realidad. Jeff Meldrum, profesor auxiliar de Anatomía y Antropología de la Universidad estatal de Idaho, señala que tiene moldes de pisadas hechas por primates hasta ahora desconocidos.

“Sugerir que esas huellas han sido hechas con moldes falsos no se puede creer”, señaló refiriéndose a relatos sobre la presunta existencia de un Bigfoot que habría vivido hace más de un siglo(38).

El último texto que vamos a aportar para ilustrar, una vez más, la dicotomía *crudo/cocido* como correlato metafórico de la dicotomía *salvaje/civilizado*, e incluso de la polaridad *mortal/vital*, no es un texto de tipo literario, sino más bien etnográfico. Se refiere al tabú, prácticamente universal, que prohíbe la mezcla de los alimentos que se destinan al consumo humano con la sangre de la mujer menstruante. En efecto, la menstruación femenina ha estado, en muchas tradiciones -por ejemplo, en la española-, estrechamente asociada a determinados tabúes relacionados con la cocina: por lo general, la mujer menstruante debe permanecer apartada de estas labores, sobre todo de las que tienen que ver con la cocción de la harina cruda que ha de convertirse en pan, de la preparación de la carne cruda de la matanza que ha de transformarse en carne curada, o de la elaboración del huevo y el aceite crudos que deben dar mayonesa, etc. En casi todas partes se considera que, si la sangre menstrual -metáfora de lo crudo e imposible de tratar-, entra en contacto con cualquier alimento, la cocción de éste será defectuosa o imposible: el pan no crecerá, la carne se estropeará, la mayonesa se cortará:

Momentos de oscuridad cósmica están invariablemente asociados con la menstruación, los eclipses se piensa que implican la efusión de la sangre... Tradicionalmente se ha relacionado la luna nueva con la época más propicia para el flujo menstrual. Sabemos, además, que en casi todas las culturas, la época de la menstruación se supone que no es la más propicia para cocinar. Sólo tenemos que conectar esta asociación con el hecho de que la carne cruda esté caracterizada por la visibilidad de la sangre... La sangre manando de la mujer es lo que la aparta de sus amantes. La sangre de la carne cruda tiene efectos similares. Obliga a rechazar la carne. [Hay una] ecuación de la sangre con la sangre -de la sangre de la mujer con la sangre de los animales cazados... Du-

rante la luna nueva,... del mismo modo que no se pueden mantener relaciones maritales, tampoco se puede cocinar carne. Hay que apartarse de los amantes y de los animales muertos... Los animales que los cazadores matan no pueden ser apropiados permanentemente por estos cazadores -su carne se identifica con ellos y al mismo tiempo se les prohíbe por causa de su sangre- Del mismo modo, los hijos a quienes las mujeres alumbran no pueden ser conservados por estas mujeres como compañeros sexuales. Esos varones nacen de la sangre de la mujer y quedan marcados por ello, lo que se convierte en tabú... Equiparar la sangre de la caza con la sangre de la maternidad es conectar la muerte con la nueva vida, el sacrificio con la resurrección, la víctima herida y sangrante con su propia madre(39).

Con el tabú de la mujer menstruante asociada a la sangre cruda que se considera incompatible con los alimentos en proceso de cocción cerramos este estudio acerca de *lo crudo y de lo cocido* como metáforas de *lo salvaje/mortal* y de *lo civilizado/vital* que han sido documentadas en las creencias y en los relatos -orales y escritos- de tradiciones de todo el mundo.

Lo último que acaso podríamos añadir, aunque sea a título de curiosidad, es que las teorías de Lévi-Strauss sobre esta regla tan constante y tan estable de nuestra cultura han alcanzado tal trascendencia que, incluso en terrenos tan alejados del análisis literario y antropológico como es el de la praxis sociológica, es común utilizar los términos *crudo y cocido* para identificar la información y los datos estadísticos antes y después, respectivamente, de ser “tratados” -ponderados, clasificados, evaluados, etc.- por los científicos(40).

Lo crudo y lo cocido tienen, pues, en la vida de todos, más implicaciones y proyecciones culturales que las que, en principio, sus solos nombres y el ejercicio habitual, cotidiano y casi mecánico que de sus técnicas hacemos -siempre que preparamos algo para comerlo- podrían inducirnos a pensar.

NOTAS

(1). Extracto las palabras de Lévi-Strauss en *El origen de las maneras de mesa* a partir de su reproducción en Claude Lévi-Strauss, “Lo asado y lo hervido”, *La cocina de los antropólogos*, ed. J. Kuper, trad. M. Cohen (Barcelona: Tusquets, 1984) pp. 270-281, pp. 270-272 y 278-279.

(2). Una buena síntesis en español sobre las teorías culturales

- en torno a la comida es la de Mabel García, "Antropología de la alimentación", en *Ensayos de antropología cultural: homenaje a Claudio Esteva Fabregat*, eds. J. Prat y Á. Martínez (Barcelona: Ariel, 1996) pp. 382-393. Véase además Pedro Gómez García, "Lo crudo, lo cocido y lo podrido", *Antropológica* 13-14 (1993) pp. 93-111.
- (3). María Jesús Buxó i Rey, "La transformación de lo natural: la alimentación tradicional", *Enseres: Exposición 2002-2003* (Zamora: Museo Etnográfico de Castilla y León, 2002) pp. 148-153, pp. 148-149.
- (4). Faustino Cordón, *Cocinar hizo al hombre* (Barcelona: Tusquets, 1980) p. 82. Véase también, del mismo autor, *La alimentación, base de la biología evolucionista* (Madrid: Alfaguara, 1978).
- (5). Cordón, *Cocinar* pp. 101-102.
- (6). Traducción realizada por José Manuel Pérez-Prendes Muñoz-Araco a partir de *Iustinus Epti. Histor. Philipp. Pompei Trogl*, ed. Fr. Rühl. (Leipzig: Teubner, 1885), y publicada en Pérez-Prendes Muñoz-Araco, "El mito de Tartessos", *Pariceres (1956-1998)*, ed. M. Rodríguez Gil [*Interpretatio. Revista de Historia del Derecho VII*], 2 vols. 1. pp. 123-144, pp. 124-125.
- (7). Pérez-Prendes Muñoz-Araco, "El mito de Tartessos" p. 126.
- (8). Pérez-Prendes Muñoz-Araco, "El mito de Tartessos" p. 134.
- (9). Carlos García Gual, *Prometeo: mito y tragedia* (Madrid: Hiperión, 2ª ed. rev. 1995) pp. 175-176.
- (10). Graves, *La comida de los centauros y otros ensayos*, trad. I. Graves y E. Lambeca (Madrid: Alianza, 1990) pp. 88-89.
- (11). Graves, *La comida de los centauros* p. 90.
- (12). Graves, *La comida de los centauros* p. 91.
- (13). *La epopeya de Gilgamesh, el gran hombre que no quería morir*, ed. J. Bottero, trad. P. López Barja de Quiroga (Madrid: AKAL, 1998) p. 81.
- (14). *La epopeya de Gilgamesh* p. 96.
- (15). Kabti-Ilani-Mardak, *El Poema de Erra*, ed. R. Jiménez Zamudio (Madrid: Ediciones Clásicas, 1999) p. 53.
- (16). Kabti-Ilani-Mardak, *El Poema de Erra* p. 54.
- (17). *Libro del Caballero Zifar*, ed. C. González (Madrid: Cátedra, 1998) p. 297.
- (18). J. Le Goff y P. Vidal Naquet, "Lévi-Strauss en Brocéliande", *Critique* 325 (junio 1974) pp. 541-571; y *Claude Lévi-Strauss. Textes réunis par R. Bellour y C. Clement* (París: 1979) pp. 265-319.
- (19). Jacques Le Goff, "El desierto y el bosque en el Occidente medieval", *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente Medieval* (Barcelona: GEDISA, 1991) pp. 25-39, pp. 35-36.
- (20). Elias Lönnrot, *El Kalevala* (Madrid: Alianza, 1998) p. 227.
- (21). Tirso de Molina, *El burlador de Sevilla*, ed. M. Sánchez Sánchez (Madrid: Castalia, 1997) pp. 177-178.
- (22). Mary W. Shelley, *Frankenstein o el moderno Prometeo*, ed. T. Burdiel (Madrid: Cátedra, 1996) pp. 222-223.
- (23). L. Frank Baum, *El mago de Oz*, trad. V. Fernández-Muro (Madrid: Alianza, reed. 2000) pp. 55, 78 y 80.
- (24). Antoine de Saint-Exupéry, *El principito*, trad. Bonifacio del Carril (Madrid: Alianza, reed. 1999) pp. 84-85.
- (25). Hermann Hesse, *El lobo estepario*, trad. M. Manzanares (Madrid: Alianza, reed. 2001) pp. 79-80.
- (26). Paul Auster, *Tombuctú*, trad. B. Gómez Ibáñez (Barcelona: Anagrama, 1999) p. 122.
- (27). Auster, *Tombuctú* pp. 124-125.
- (28). Auster, *Tombuctú* p. 142.
- (29). Gustavo Martín Garzo, *El valle de las gigantes* (Barcelona: Destino, 2000) p. 71.
- (30). Martín Garzo, *El valle de las gigantes* p. 74.
- (31). Martín Garzo, *El valle de las gigantes* p. 148.
- (32). José Manuel Pedrosa, *Bestiario. Antropología y simbolismo animal* (Madrid: Medusa, 2002) pp. 42-43.
- (33). Atuendo tradicional malgarche que consiste en un pedazo de tela que las mujeres llevan sobre los hombros a modo de ccharpe, y con el que los hombres cubren todo su cuerpo hasta las rodillas.
- (34). Mito editado en Harinirinjahana Kabarijaona, *Narrativas orales malgache e hispánica: convergencias, divergencias y estudio comparativo*, tesis doctoral (Alcalá de Henares: Universidad, 2000) núm. 133.
- (35). Céline Clémence Magnéché Ndé, *Aproximación a la literatura oral ngumba/bansa del Oeste de Camerun. Géneros y análisis*, tesis doctoral, 2 vols. (Zaragoza: Universidad, 2001) II, núm. 21.
- (36). Laurent Fidèle Sossonvi, "Mani Watá o las sirenas en la tradición oral del pueblo fon de Benin", *El libro de las sirenas*, ed. J. M. Pedrosa (Roquetas de Mar: Excmo. Ayuntamiento, 2002) pp. 221-225, p. 221.
- (37). Graciela Beatriz Hernández, "La temática de *El tesoro escondido* en la narrativa oral", Trabajo presentado en el Seminario de Posgrado *Literatura Tradicional Panhispánica y Paneuropea* (Bañía Blanca: Universidad, 1999) p. 21.
- (38). EFE, "Necrológicas: Ray L. Wallace, creador de la leyenda de Bigfoot", *El País* (7 de diciembre de 2002) p. 48.
- (39). Christopher D. Knight, "On the Dragon-Wings of Iune", *Maidens, Snakes and Dragons [Cecil Papers II]* (Londres: King's College, 1991) pp. 7-49, 12-14.
- (40). Véase al respecto J. Farradane y Robert Hammarberg, "The cooked and the raw", *Journal of Information Science* 3:6 (1981) pp. 261-267 y 269-270; y R. B., "Ajéti raw, not cooked da-ta", *Internal Auditor* 54:6 (1997) pp. 23-25.

LA TOPONIMIA EN EL VIAJE A LA ALCARRIA Y ESTUDIO DE ALGUNOS TOPÓNIMOS MENORES

José Antonio Ranz Yubero
José Ramón López de los Mozos Jiménez

PALABRAS PREVIAS

Los toponimistas leen el libro con parsimonia, de forma que no se le pasen de largo los nombres en él contenidos.

Optan, para ello, por recoger todos los que encuentren, y siguiendo el propio camino que marca la lectura del libro: desde la dedicatoria hasta el último capítulo, por lo que no siguen un orden alfabético, de manera que no sólo aparezcan los pertenecientes a topónimos mayores y menores, sean o no referentes a la provincia de Guadalajara -verdadero tema de su interés-, sino que también han recogido otros de tipo urbano como calles, plazas o edificios.

En algunas ocasiones han querido aclarar algún aspecto determinado, a través de notas a pie de página, o dejando constancia, entre comillas, de la naturaleza y características de algunos pueblos y lugares, citando textualmente.

El libro manejado ha sido: C.F.I.A. Camilo José, *Viaje a la Alcarria por...* Fotografías de Karl Wlasak. Barcelona, Eds. Alfaguara, S.L., (Puerto Seguro, 1), Septiembre 1966, 254 págs.

Y la nómina resultante, salvo excepción, es la siguiente:

I. NÓMINA

I. Unos días antes (págs. 11-16)

Guadalajara (la Alcarria de)
Cuenca (la Alcarria de)
Mancha, la
Pontes de García Rodríguez (1), cromlech en

II. El camino de Guadalajara (págs. 17-36)

Retiro, tapias del
Puerta de Alcalá, la
Cibeles, la
Prado, pasco del
Correos, soportales de
Jardín Botánico
Moyano, cuesta de
Estación, bajada de la
Alcalá de Henares
Getafe
Ángeles, cerro de los
Vallecas, apcadero de

Guadarrama, sierra de
Maliciosa, la (cresta)
Valdemartín (cresta)
Cabezas de Hierro, las (crestas)
Vicálvaro
San Fernando de Jarama= San Fernando de Henares (2)
Torrejón de Ardoz
Alcalá de Henares
Cementerio, tapias del
Meco
Meco, paso a nivel de

(Entrada en la provincia de Guadalajara)

Henares, orillas del
Guadalajara
Lo mejor de la uva, (taberna)
Telégrafos
Infantado, palacio del duque del
Casa Montes

III. Del Henares al Tajuña (págs. 37-60)

Tajuña, río
Zaragoza, carretera general de
Los misterios de Tánger, (merendero)
Zaragoza
Diputación
Málaga
Iriépal, camino de
Taracena
Tórtola (de Henares), camino que va a
Fontanar, camino que va a
Cifuentes
Trijueque
Torija
Valdenoches
Sotorija, montes de
Tío Negro, montes del
Torija (3)
Brihuega, camino de
Zaragoza, camino de
Algora
Torija, parador de
Torija, banco de piedra que hay a la puerta del parador de
Trijueque, camino de
Guadalajara, camino de
Península Ibérica, mapa de la
Teruel
Aragón

Brihuega
Fuentes = Fuentes de la Alcarria
Fuentes (de la Alcarria), torre de la iglesia de
Fuentes de la Alcarria
Ibarra, palacio de
Urande, carretera de
Algora, carretera de
Guadalajara, carretera de
Brihuega, atajo de
Brihuega, murallas de
Brihuega, fábrica de paños de

IV. Brihuega (págs. 61-88)

Eras, fonda de las
Quiñoneros, fuente
Cagá, atajo o camino de la fuente
Cadena, puerta de la
Brihuega, lavadero de
Nuestra Virgen = Nuestra Señora de la Peña, santuario de
San Felipe, iglesia de
Cozagón, puerta del
Alcalá (de Henares), (libro fechado en)
Real Universidad, Oficina de la (imprensa)
Prusia
París
Valencia (libro editado en)
Francia
Fábrica, jardín de la
Torrebeleña
Fuencemillán
Villaviciosa
Valdesaz
Jardines, los (de la Real Fábrica de Paños)
Fábrica, la (Real Fábrica de Paños)
Masegoso (de Tajuña), camino de
Budía, carretera de

V. Del Tajuña al Cifuentes (págs. 89-111)

Cifuentes, camino de
Archilla, camino de
Budía, camino de
Brihuega, camino de
Cifuentes
Harincra, tapias ("*de adobe de una*")
Tenebrón
Ciudad Rodrigo
Barriopedro
Villar, el ("*arroyo que nace en*")
Valderrebollo
Olmeda del Extremo, camino
Morras, las ("*lomas*")
Tajuña, puente sobre el
Moranchel
Tirol, el
Horca, cerro de la
Piojo, fuente del (hoy fuente del Piejo)
Gárgoles, (vid infra)

Castillo, muros del
Huétor (sic) (4) = Huetos
Ruguilla
Oter
Carrascosa = Carrascosa de Tajo
Castillo, el (de don Juan Manuel)
Iglesia, la
Cifuentes, el (río)
Tajo, el (río)
Trillo
Oro, fuente del
San Cristobal, cerro de
Ruguilla, camino de
Belmonte
Villascusa (5)
Salvador, parroquia del
Sinagoga, casa de la
Salvador, torre del (iglesia)

VI. Con el Cifuentes hasta el Tajo (págs. 113-135)

Trillo, camino de
Castillo de don Juan Manuel, el
Tetas de Viana
Gárgoles
Gárgoles de Arriba = "*Gargolillos*"
Gárgoles de Abajo = "*Gárgoles*"
Perú
Roma
Josafat, valle de
Guadalajara (6)
Camporreal
Arganda = Arganda (del Rey)
Fábrica de azúcar, la
París de la Francia
Rosales, paseo de
Aleas
Fuencemillán
Gárgoles, parador de
Cuenca
Sacedón, carretera de
Gualda
Hita
Fraguas (7)
La Puerta
Alcocer
Cifuentes, cascada del (río)
Guadarrama, sierra de
Trillo
España
Guadalajara, provincia de
Sigüenza, obispado de
Trillo, termas de
Budía
Pareja

VII. Del Tajo al arroyo de la Soledad (págs. 137-167)

Soledad, arroyo de la
Dehesa, montecillo de la = Dehesa, monte de la

Óvila, monasterio de
 Leprosería, la
 Azañón, carretera de
 Peralveche, carretera de
 El Recuenco, carretera de
 Viana de Mondéjar
 La Puerta
 Mantiel, baños de
 Viana (de Mondéjar), atajo de
 Entrepeña, la
 Galinda, Fuente de la (8)
 Fuente de la Galinda
 Sotoca de Tajo
 Acacias, montes de las (9)
 Olivar Hueco, llano del
 Tetas de Viana, faldas de las
 Tetas = Tetas de Viana
 Pilón, fuente del
 San Juan, fuente de
 Viana de Mondéjar
 Solana, el (riachuelo)
 Umbría Seca, sierra de
 Malta
 Cuba
 Europa
 Austro-Húngaro, Imperio
 Maroc, le
 Pastrana
 Acorbaillo, vega del
 Cereceda
 Peña del Tornero, la
 Chillarón del Rey
 Alique
 Hontanillas
 Solana, hocino del
 Cereceda (10)
 Aleja, monte
 Nava, terreno (llamado) de la
 Durón, ramal de
 Budía, ramal de
 Brihuega, ramal de
 Zaragoza, carretera general de
 Sacedón, camino de
 Pareja, ramal a
 Empolveda, arroyo
 Trascastillo, monte
 Padrón
 Tirador, paso del
 Castillo de Maraña
 Budía
 Budía, plaza de (11)
 Budía, posada
 Cork, alcalde de
 Campo de Criptana
 Madrid, gobierno militar
Budía, fachada del ayuntamiento (12)
Real, calle
 Boteros, calle de
 Estepa, calle de la

Hastial, calle del
 Bronco, calle del
 Lechuga, calle de la
 Hospital, calle del
 Budía, villa de
 Guadalajara, Establecimiento Tipográfico de Antero
 Concha, plaza de San Esteban (Correos), número 2.
 Cuesta Cabeza, cerro de
 Propios, montes de
 Tobilla, fuente de la
 Nueva, fuente
 Soledad, arroyo de la
 Cuerno, (fuente) del

VIII. Del arroyo de la Soledad al arroyo Empolveda (págs. 169-188)

Lapelos, arroyo de
 El Olivar
 Trascastillo, ladera del
 Durón
 Budía, camino de
 Casasana
 Casasana, posada de
 Madrid, instituto oftálmico de
 Tajo, empalme del (río)
 Pinto
 Valdemoro
 Carabanchel
 Madrid, teatro Eslava
 Madrid, teatro Martín
 Chillarón del Rey, cruce de
 Pareja (13)
 Pareja, fonda de
 Pareja, plaza principal (14)
 Escamilla, camino de
 Sevilla, ciudad de
 Habana, la
 Tamarite
 Priego
 Pareja, vega de
 Empolveda, arroyo
 Pareja, posada de la plaza

IX. Casasana. Córcoles. Sacedón (págs. 189-215)

Sacedón
 Guadalajara a Cuenca, carretera de
 Cuenca
 Escamilla
 Millana
 Altos del Llano, los
 Alcocer
 Córcoles
 Casasana (15)
Veleta, cerro de la
Santander
 Casasana, atajo (por el que se sube hasta) = Roblegila
 Roblegila, atajo de (16)

Casasana, el castillo moro (17)
 Casasana, juego de pelota
 Casasana, parador de
 Casasana, portal de la posada
 Casasana, escuela de
 Canarias, islas
 Marruecos, protectorado de
 Río de Oro, colonia de
 Guinea, golfo de (colonia de)
 América
 Casasana, taberna de
 Chinarros, camino de los
 Valdeloso, vega de
 Galicia
 Córcoles, muros de un convento en ruinas = (Monsalud)
 Córcoles, claustro del convento
 Valladolid
 Salamanca
 Alcubierre, sierra de
 Castilla
 Sacedón, atajo del camposanto (camino)
 Orujera, La (fábrica)
 Sacedón, torre de la iglesia
 Sacedón, frontón
 Sacedón, plaza de
 Entrepeña, la
 Sacedón, poyo de la plaza
 Sacedón, posada de
 Sacedón, parador de
 Doctor Ramón y Cajal, calle del
 Francisco Pérez, posada de
 Pastrana
 Sacedón, portal del parador
 Priego de Cuenca, fábrica de espumosos
 Siberia
 Sacedón, zaguan de la posada
 Sacedón, cocina de la posada
 Tendilla, empalme de

X. Un viaje en autobús (págs. 217-229)

Chamberí
 Addis Abeba
 Tajo, pantano del (río)
 Gaudiela, pantano del (río)
 San Cristóbal, sierra de
 Sacedón, fábricas de cemento
 Entrepeña, atajo de la
 Entrepeñas, pantano de
 Auñón
 Alhóndiga
 Fuentelaencina (sic) = Fuentelencina (18)
 Arlés, río (19)
 Pico Bermiches
 El Olivar
 Tendilla
 Tendilla, cruce de
 Tendilla, arroyo
 Tendilla (20)

Moratilla (de los Meleros), sendero de
 Tendilla, parador
 Parador Antiguo de Juan Nuevo
 Tendilla, Parador Viejo, el
 Tendilla, fonda (21)
 Tendilla, camino del cementerio
 Tendilla, convento de
 Tendilla, cruz de piedra (22)
 Tendilla, vega de (23)
 Tendilla, merendero en el empalme de
 Fuentelviejo, carretera de
 Fuentelviejo
 Moratilla de los Meleros, desviación a
 Hueva
 Hueva, torre de la iglesia (torcida)
 Pisa, torre inclinada de

XI. Pastrana (págs. 231-255)

Hora, plaza de la
 Pastrana, posada
 Pastrana, casino de
 Pastrana, fonda de
 Arlés, el (río)
 Pastrana, palacio de los duques
 Pastrana, palacio, el = palacio de los duques
 Pastrana, museo de
 Pastrana, colegiata de
 Madrid, museos de
 Pastrana, fachada del palacio
 Albaicín, barrio morisco del
 San Francisco, barrio cristiano de
 Damas, calle de las
 Toro, calle del
 Chimeneas, calle de las
 Santa María, calle de
 Altozano, calle del
 Regachal, calle del
 Higueral, calle de
 Heruelo, calle del
 Moratín, calle de
 Pastrana, casa de Moratín
 Cuatro Caños, plaza de los
 Cuatro Caños, fuente de los
 Nuestra Señora de la Asunción, pórtico de la iglesia de
 Toledo
 Santiago de Compostela
 Carmelitas Descalzos, convento de
 Arlés, las dos vegas del (río)
 Fábrica de papel de tina
 Carmen, convento del
 San Pedro de Alcántara, ermita de
 San Juan de la Cruz, gruta de
 Santa Teresa, ermita
 Damasco
 Museo de historia natural (convento del Carmen)
 Filipinas, islas
 Pastrana, puertas de la fortaleza
 Pastrana, ronda de palacio

Cuesta de Valdeanguix, el cerro de la
Moro, cuevas del
Pastrana, posada de la plaza
Zorita = Zorita de los Canes
Castillo (de Zorita de los Canes)
Zorita de los Canes
Recópolis, ciudad visigoda de
Albalate (de Zorita), carretera de
Almonacid de Zorita
Calvario, monte del

2. CLASIFICACIÓN DE LOS TOPÓNIMOS

Esta división contará con la siguiente estructura: en primer lugar el del topónimo ordenado alfabéticamente a continuación el capítulo del libro en el que aparece. No hemos señalado las páginas que comprende cada capítulo porque ya figuran en la nómina que antecede.

2.1. Topónimos mayores

La Toponimia mayor, campo de investigación relacionado con la Lingüística, pretende descubrir o formular hipótesis razonables sobre cual fue el origen y la significación de los núcleos de población (24).

- | | |
|--|--|
| <p>A Addis Abeba (Un viaje en autobús)
Albalate (de Zorita), carretera de (Pastrana)
Alcalá de Henares (El camino de Guadalajara)
Alcalá (de Henares) (libro fechado en) (Brihuega)
Alcalá de Henares (El camino de Guadalajara)
5 Alcoer (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
Alcubierre, sierra de (Casasana. Córcoles. Sacedón)
Aleas (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
Algora (Del Henares al Tajuña)
Algora, carretera de (Del Henares al Tajuña)
10 Alhóndiga (Un viaje en autobús)
Alique (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
Almonacid de Zorita (Pastrana)
América (Casasana. Córcoles. Sacedón)
Ángeles, cerro de los (El camino de Guadalajara)
15 Aragón (Del Henares al Tajuña)
Archilla, camino de (Del Tajuña al Cifuentes)
Arganda (del Rey) (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
Añón (Un viaje en autobús)
Austro-Húngaro, Imperio (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
20 Azañón, carretera de (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
Azuqueca (de Henares) (El camino de Guadalajara)</p> <p>B Barriopedro (Del Tajuña al Cifuentes)
Belmonte (Del Tajuña al Cifuentes)
Brihuega (Del Henares al Tajuña)
25 Brihuega, atajo de (Del Henares al Tajuña)
Brihuega, ramal de (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
Brihuega, camino de (Del Henares al Tajuña)</p> | <p>Brihuega, camino de (Del Tajuña al Cifuentes)
Budia (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
30 Budia, carretera de (Brihuega)
Budia, camino de (Del Tajuña al Cifuentes)
Budia (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
Budia, ramal de (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
Budia, villa de (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
35 Budia, camino de (Del arroyo de la Soledad al arroyo Empolveda)</p> <p>C Campo de Criptana (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
Camporreal (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
Canarias, islas (Casasana. Córcoles. Sacedón)
Carabanchel (Del arroyo de la Soledad al arroyo Empolveda)
40 Casasana (Del arroyo de la Soledad al arroyo Empolveda)
Casasana, posada de (Del arroyo de la Soledad al arroyo Empolveda)
Casasana (Casasana. Córcoles. Sacedón)
Casasana, atajo (por el que se sube hasta) = Roblegila (Casasana. Córcoles. Sacedón)
Casasana, taberna de (Casasana. Córcoles. Sacedón)
45 Casasana (Casasana. Córcoles. Sacedón)
Castilla (Casasana. Córcoles. Sacedón)
Cereceda (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
Chamberí (Un viaje en autobús)
Chillarón del Rey, cruce de (Del arroyo de la Soledad al arroyo Empolveda)
50 Chillarón del Rey (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
Cifuentes (Del Tajuña al Cifuentes)
Cifuentes, camino de (Del Tajuña al Cifuentes)
Cifuentes (Del Henares al Tajuña)
Ciudad Rodrigo (Del Tajuña al Cifuentes)
55 Córcoles (Casasana. Córcoles. Sacedón)
Cork (25), alcalde de (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
Cuba (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
Cuenca (la Alcarria de) (Unos días antes)
Cuenca (Casasana. Córcoles. Sacedón)
60 Cuenca (Con el Cifuentes hasta el Tajo)</p> <p>D Damasco (Pastrana)
Durón, ramal de (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
Durón (Del arroyo de la Soledad al arroyo Empolveda)</p> <p>E El Recuenco, carretera de (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
65 El Olivar (Un viaje en autobús)
El Olivar (Del arroyo de la Soledad al arroyo Empolveda)
Escamilla (Casasana. Córcoles. Sacedón)
Escamilla, camino de (Del arroyo de la Soledad al arroyo Empolveda)
España (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
70 Europa (Del Tajo al arroyo de la Soledad)</p> <p>F Filipinas, islas (Pastrana)</p> |
|--|--|

- Fontanar, camino que va a (Del Henares al Tajuña)
 Fontanar (Del Henares al Tajuña)
 Fraguas (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
- 75 Francia (Brihuega)
 Fuencemillán (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
 Fuencemillán (Brihuega)
 Fuentelaencina (sic) = Fuentelencina. (Un viaje en autobús)
 Fuentelviejo (Un viaje en autobús)
- 80 Fuentelviejo, carretera de (Un viaje en autobús)
 Fuentes de la Alcarria (Del Henares al Tajuña)
 Fuentes = Fuentes de la Alcarria (Del Henares al Tajuña)
- G Galicia (Casasana. Córcoles. Sacedón)
 Gárgoles de Abajo = Gárgoles (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
- 85 Gárgoles de Arriba = "Gargolillos" (26) (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
 Gárgoles, parador de (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
 Gárgoles (Del Tajuña al Cifuentes)
 Gárgoles (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
 "Gargolillos" (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
- 90 Getafe (El camino de Guadalajara)
 Guadalajara, provincia de (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
 Guadalajara (la Alcarria de) (Unos días antes)
 Guadalajara a Cuenca, carretera de (Casasana. Córcoles. Sacedón)
 Guadalajara, camino de (Del Henares al Tajuña)
- 95 Guadalajara, carretera de (Del Henares al Tajuña)
 Guadalajara, Establecimiento Tipográfico de Amtero
 Concha, plaza de (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Guadalajara (El camino de Guadalajara)
 Guadalajara (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
 Guadarrama, sierra de (El camino de Guadalajara)
- 100 Gualda (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
 Guinea, golfo de (colonia de) (Casasana. Córcoles. Sacedón, págs. 189-215)
- H Habana, la (Del arroyo de la Soledad al arroyo Empolveda, págs. 69-188)
 Henares, orillas del (El camino de Guadalajara)
 Hita (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
- 105 Hontanillas (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Huétor (sic) = Huetos (Del Tajuña al Cifuentes)
 Hueva, torre de la iglesia (torcida) (Un viaje en autobús)
 Hueva (Un viaje en autobús)
- J Josafat, valle de (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
- 110 I Iriépal, camino de (Del Henares al Tajuña)
- L La Puerta (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
 La Puerta (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
- M Málaga (Del Henares al Tajuña)
 Malta (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
- 115 Mancha, la (Unos días antes)
 Mantiel, baños de (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Maroc, le (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Marruecos, protectorado de (Casasana. Córcoles. Sacedón)
 Masegoso (de Tajuña), camino de (Brihuega)
- 120 Meco, paso a nivel de (El camino de Guadalajara)
 Meco (El camino de Guadalajara)
 Millana (Casasana. Córcoles. Sacedón)
 Moranchel (Del Tajuña al Cifuentes)
 Moratilla de los Meleros, desviación a (Un viaje en autobús)
- 125 Moratilla (de los Meleros), sendero de (Un viaje en autobús)
 Museo de historia natural (convento del Carmen) (Pastrana)
- O Olmeda del Extremo, camino (Del Tajuña al Cifuentes)
 Oter (Del Tajuña al Cifuentes)
- P Padrón (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
- 130 Pareja, vega de (Del arroyo de la Soledad al arroyo Empolveda)
 Pareja (Del arroyo de la Soledad al arroyo Empolveda)
 Pareja, ramal a (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Pareja (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
 Paris (de la Francia) (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
- 135 París (Brihuega)
 Pastrana (Casasana. Córcoles. Sacedón)
 Pastrana, posada de la plaza (Pastrana)
 Pastrana (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Península Ibérica, mapa de la (Del Henares al Tajuña)
- 140 Peralveche, carretera de (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Perú (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
 Pinto (Del arroyo de la Soledad al arroyo Empolveda)
 Pisa, torre inclinada de (Un viaje en autobús)
 Pontes de García Rodríguez, cromlech en (Unos días antes)
- 145 Priego (Del arroyo de la Soledad al arroyo Empolveda)
 Prusia (Brihuega)
- R Real Universidad, Oficina de la (imprensa) (Brihuega)
 Río de Oro, colonia de (Casasana. Córcoles. Sacedón)
 Roma (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
- 150 Ruguilla (Del Tajuña al Cifuentes)
 Ruguilla, camino de (Del Tajuña al Cifuentes)
- S Sacedón (Casasana. Córcoles. Sacedón)
 Sacedón, atajo del camposanto (camino) (Casasana. Córcoles. Sacedón)
 Sacedón, carretera de (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
- 155 Sacedón, camino de (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Sacedón, atajo del camposanto (camino) (Casasana. Córcoles. Sacedón)

- Salamanca (Casasana. Córcoles. Sacedón)
 San Fernando de Jarama (sic) = San Fernando de Henares (El camino de Guadalajara)
 Santander (Casasana. Córcoles. Sacedón)
- 160 Santiago de Compostela (Pastrana)
 Sevilla, ciudad de (Del arroyo de la Soledad al arroyo Empolveda)
 Siberia (Casasana. Córcoles. Sacedón)
 Sigüenza, obispado de (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
 Sotoca (de Tajo) (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
- 165 T Tamarite (Del arroyo de la Soledad al arroyo Empolveda)
 Taracena (Del Henares al Tajuña)
 Tendilla, arroyo (Un viaje en autobús)
 Tendilla, cruce de (Un viaje en autobús)
 Tendilla (Un viaje en autobús)
- 170 Teruel (Del Henares al Tajuña)
 Tirol, el (Del Tajuña al Cifuentes)
 Toledo (Pastrana)
 Torija (Del Henares al Tajuña)
 Torrebelená (Brihuega)
- 175 Torrejón de Ardoz (El camino de Guadalajara)
 Tórtola (de Henares) (Del Henares al Tajuña)
 Tórtola (de Henares), camino que va a (Del Henares al Tajuña)
 Trijueque (Del Henares al Tajuña)
 Trijueque, camino de (Del Henares al Tajuña)
- 180 Trillo (Del Tajuña al Cifuentes)
 Trillo, camino de (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
- U Utande, carretera de (Del Henares al Tajuña)
- V Valdecielo, vega de (Casasana. Córcoles. Sacedón)
 Valdemoro (Del arroyo de la Soledad al arroyo Empolveda)
- 185 Valdenoches (Del Henares al Tajuña)
 Valdesaz (Brihuega)
 Valencia (libro editado en) (Brihuega)
 Valladolid (Casasana. Córcoles. Sacedón)
 Vallecas, apeadero de (El camino de Guadalajara)
- 190 Viana de Mondéjar (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Viana (de Mondéjar), atajo de (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Viana (de Mondéjar) (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Vicálvaro (El camino de Guadalajara)
 Villaseca (Del Tajuña al Cifuentes)
- 195 Villar, el (arroyo que nace en) (Del Tajuña al Cifuentes)
 Villaviciosa (Brihuega)
- Z Zaragoza, carretera general de (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Zaragoza (Del Henares al Tajuña)
 Zaragoza, camino de (Del Henares al Tajuña)
- 200 Zaragoza, carretera general de (Del Henares al Tajuña)
- Zorita de los Canes (Pastrana)
- 2.2. *Topónimos urbanos.*
- A Albaicín, barrio morisco del (Pastrana)
 Altozano, calle del (Pastrana)
- B Boteros, calle de (en Budia) (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Brihuega, murallas de (Del Henares al Tajuña)
 5 Brihuega, lavadero de (Brihuega)
 Brihuega, fábrica de paños de (Del Henares al Tajuña)
 Bronce, calle del (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Budia, plaza de (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Budia, posada (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
- 10 Budia, fachada del ayuntamiento (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
- C Cadena, puerta de la (Brihuega)
 Carmelitas Descalzos, convento de (Pastrana)
 Carmen, convento del (Pastrana)
 Carrascosa (de Tajo) (Del Tajuña al Cifuentes)
- 15 Casa Montes (El camino de Guadalajara)
 Casasana, portal de la posada (Casasana. Córcoles. Sacedón)
 Casasana, parador de (Casasana. Córcoles. Sacedón)
 Casasana, juego de pelota (Casasana. Córcoles. Sacedón)
 Casasana, el castillo moro (Casasana. Córcoles. Sacedón)
- 20 Casasana, escuela de (Casasana. Córcoles. Sacedón)
 Castillo de don Juan Manuel, el (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
 Castillo, el (de don Juan Manuel) (Del Tajuña al Cifuentes)
 Castillo, muros del (Del Tajuña al Cifuentes)
 Castillo (de Zorita de los Canes) (Pastrana)
- 25 Cementerio, tapias del (El camino de Guadalajara)
 Chimeneas, calle de las (Pastrana)
 Cibeles, la (El camino de Guadalajara)
 Córcoles, muros de un convento en ruinas = (Mon salud) (Casasana. Córcoles. Sacedón)
 Córcoles, claustro del convento (Casasana. Córcoles. Sacedón)
- 30 Correos, soportales de (El camino de Guadalajara)
 Cozagón, puerta del (Brihuega)
 Cuatro Caños, plaza de los (Pastrana)
 Cuatro Caños, fuente de los (Pastrana)
- D Damas, calle de las (Pastrana)
- 35 Diputación (Del Henares al Tajuña)
 Doctor Ramón y Cajal, calle del (Casasana. Córcoles. Sacedón)
- E Eras, fonda de las (Brihuega)
 Estación, bajada de la (El camino de Guadalajara)
 Estepa, calle de la (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
- 40 F Fábrica, jardín de la (Brihuega)

- Fábrica, la (Real Fábrica de Paños) (Brihuega)
 Fábrica de azúcar, la (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
 Fábrica de papel de tina (Pastrana)
 Francisco Pérez, Posada de (Casasana. Córcoles. Sacedón)
- 45 Fuentes (de la Alcarria), torre de la iglesia de (Del Henares al Tajuña)
- H Harinera, tapias (de adobe de una) (Del Tajuña al Cifuentes)
 Hastial, calle del (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Heruelo, calle del (Pastrana)
 Higueral, calle de (Pastrana)
- 50 Hora (27), plaza de la (Pastrana)
 Hospital, calle del (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
- I Ibarra, palacio de (Del Henares al Tajuña)
 Iglesia, la (Del Tajuña al Cifuentes)
 Infantado, palacio del duque del (El camino de Guadalajara)
- 55 J Jardín Botánico (El camino de Guadalajara)
 Jardines, los (de la Real Fábrica de Paños) (Brihuega)
- L Lechuga, calle de la (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Leprosería, la (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
Lo mejor de la uva, taberna (El camino de Guadalajara)
- 60 *Los misterios de Tánger*, merendero (Del Henares al Tajuña)
- M Madrid, muscos de (Pastrana)
 Madrid, instituto oftálmico de (Del arroyo de la Soledad al arroyo Empolveda)
 Madrid, gobierno militar (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Madrid, teatro Eslava (Del arroyo de la Soledad al arroyo Empolveda)
- 65 Madrid, teatro Martín (Del arroyo de la Soledad al arroyo Empolveda)
 Moratín, calle de (Pastrana)
 Moyano, cuesta de (El camino de Guadalajara)
- N Nuestra Virgen = Nuestra Señora de la Peña. (santuario de) (Brihuega)
 Nuestra Señora de la Asunción, pórtico de la iglesia de (Pastrana)
- 70 O Orujera, La (fábrica) (Casasana. Córcoles. Sacedón)
- P Parador Antiguo de Juan Nuevo (Un viaje en autobús)
 Pareja, posada de la plaza (Del arroyo de la Soledad al arroyo Empolveda)
 Pareja, fonda de (Del arroyo de la Soledad al arroyo Empolveda)
- Pareja, plaza principal (Del arroyo de la Soledad al arroyo Empolveda)
- 75 Pastrana, colegiata de (Pastrana)
 Pastrana, museo de (Pastrana)
 Pastrana, posada (Pastrana)
 Pastrana, fachada del palacio (Pastrana)
 Pastrana, fonda de (Pastrana)
- 80 Pastrana, ronda de palacio (Pastrana)
 Pastrana, puertas de la fortaleza (Pastrana)
 Pastrana, casino de (Pastrana)
 Pastrana, palacio, el = palacio de los duques (Pastrana)
 Pastrana, palacio de los duques (Pastrana)
- 85 Pastrana, casa de Moratín (Pastrana)
 Prado, paseo del (El camino de Guadalajara)
 Priego de Cuenca, fábrica de espumosos (Casasana. Córcoles. Sacedón)
 Puerta de Alcalá, (El camino de Guadalajara)
- R Real, calle (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
- 90 Regachal, calle del (Pastrana)
 Retiro, tapias del (El camino de Guadalajara)
 Rosales, paseo de (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
- S Sacedón, fábricas de cemento (Un viaje en autobús)
 Sacedón, frontón (Casasana. Córcoles. Sacedón)
- 95 Sacedón, posada de (Casasana. Córcoles. Sacedón)
 Sacedón, poyo de la plaza (Casasana. Córcoles. Sacedón)
 Sacedón, plaza de (Casasana. Córcoles. Sacedón)
 Sacedón, parador de (Casasana. Córcoles. Sacedón)
 Sacedón, torre de la iglesia (Casasana. Córcoles. Sacedón)
- 100 Sacedón, porta del parador (Casasana. Córcoles. Sacedón)
 Sacedón, cocina de la posada (Casasana. Córcoles. Sacedón)
 Sacedón, zaguan de la posada (Casasana. Córcoles. Sacedón)
- Salvador, torre del (iglesia) (Del Tajuña al Cifuentes)
 Salvador, parroquia del (Del Tajuña al Cifuentes)
- 105 San Pedro de Alcántara, ermita de (Pastrana)
 San Francisco, barrio cristiano de (Pastrana)
 San Esteban (Correos), número 2. (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 San Felipe, (iglesia de) (Brihuega)
 San Juan de la Cruz, gruta de (Pastrana)
- 110 Santa María, calle de (Pastrana)
 Santa Teresa, ermita (Pastrana)
 Sinagoga, casa de la (Del Tajuña al Cifuentes)
- T Tajuña, puente sobre el (Del Tajuña al Cifuentes)
 Telégrafos (El camino de Guadalajara)
- 115 Tendilla, fonda (Un viaje en autobús)
 Tendilla, parador (Un viaje en autobús)
 Tendilla, convento de (Un viaje en autobús)
 Tendilla, camino del cementerio (Un viaje en autobús)
 Tendilla, vega de (Un viaje en autobús)

- 120 Tendilla, merendero en el empalme de (Un viaje en autobús)
 Tendilla, cruz de piedra (Un viaje en autobús)
 Tendilla, Parador Viejo, el (Un viaje en autobús)
 Torija, banco de piedra que hay a la puerta del parador de (Del Henares al Tajuña)
 Torija, parador de (Del Henares al Tajuña)
- 125 Toro, calle del (Pastrana)
 Trillo, termas de (Con el Cifuentes hasta el Tajo)

2.3. Topónimos menores.

La toponimia menor, o microtoponimia, se ocupa de recoger, interpretar y clasificar esos nombres que designan los distintos parajes: barrancos, valles, ríos, fincas, ermitas... que forman parte del hábitat natural de nuestros pueblos. La función de la toponimia menor es la específica. El pueblo se atiene a diversas zonas geográficas menores: valle, monte, páramo, vaguada, prado, etc., y conviene diferenciar las zonas.

En esta obra el autor señala los elementos que diferencian el campo de la urbe, reflejando la naturaleza cotidiana de los habitantes alcarreños.

2.3.1. Repertorio de topónimos menores.

- A Acacias, montes de las (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Acorbáillo, vega del (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Aleja, monte (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Altos del Llano, los (Casasana. Córcoles. Sacedón)
- 5 Arlés, río (Un viaje en autobús)
 Arlés, el (río) (Pastrana)
- C Cabezas de Hierro, las (cresta) (El camino de Guadalajara)
 Cagá, atajo o camino de la fuente (Brihuega)
 Calvario, monte del (Pastrana)
- 10 Castillo de Maraña (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Chinarros, camino de los (Casasana. Córcoles. Sacedón)
 Cifuentes, el (río) (Del Tajuña al Cifuentes)
 Cifuentes, cascada del (río) (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
 Cuerno, (fuente) del (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
- 15 Cuesta Cabeza, cerro de (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
- D Dehesa, montecillo de la = Dehesa, monte de la (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
- E Empolveda, arroyo (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Empolveda, arroyo (Del arroyo de la Soledad al arroyo Empolveda)
 Entrepeña, la (Casasana. Córcoles. Sacedón)
- 20 Entrepeña, la (Del Tajo al arroyo de la Soledad)

- Entrepeña, atajo de la (Un viaje en autobús)
 Entrepeñas, pantano de (Un viaje en autobús)
- G Galinda, Fuente de la (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Guadarrama, sierra de (Con el Cifuentes hasta el Tajo)
- 25 Guadiela, pantano del (río) (Un viaje en autobús)
- H Horca, cerro de la (Del Tajuña al Cifuentes)
- I Iapelos, arroyo de (Del arroyo de la Soledad al arroyo Empolveda)
- M Maliciosa, la (cresta) (El camino de Guadalajara)
 Montes del Tío Negro (Del Henares al Tajuña)
- 30 Moro, cuevas del (Pastrana)
 Morras, las (lomas) (Del Tajuña al Cifuentes)
- N Nava, terreno (llamado) de la (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Nueva, fuente (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
- O Olivar Hueco, llano del (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
- 35 Oro, fuente del (Del Tajuña al Cifuentes)
 Óvila, monasterio de (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
- P Peña del Tornero, la (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Pico Berninches (Un viaje en autobús)
 Pilón, fuente del (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
- 40 Piojo, fuente del (hoy fuente del Piejo) (Del Tajuña al Cifuentes)
 Propios, montes de (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
- Q Quiñoneros, fuente (Brihuega)
- R Recópolis, ciudad visigoda de (Pastrana)
 Roblegila, atajo de (Casasana. Córcoles. Sacedón)
- S 45 San Cristobal, cerro de (Del Tajuña al Cifuentes)
 San Cristobal, sierra de (Un viaje en autobús)
 San Juan, fuente de (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Solana, el (riachuelo) (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Solana, hocino del (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
- 50 Soledad, arroyo de la (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
 Sotorija, montes de (Del Henares al Tajuña)
- T Tajo, pantano del (río) (Un viaje en autobús)
 Tajo, empalme del (río) (Del arroyo de la Soledad al arroyo)
 Tajo, el (río) (Del Tajuña al Cifuentes)
- 55 Tajuña, río (Del Henares al Tajuña)
 Tenebrón (Del Tajuña al Cifuentes)
 Tetas de Viana (Con el Cifuentes hasta el Tajo)

Tetas = Tetas (de Viana) (Del Tajo al arroyo de la Soledad,

Tetas de Viana, faldas de las (Del Tajo al arroyo de la Soledad)

60 Tirador, paso del (Del Tajo al arroyo de la Soledad)
Tobilla, fuente de la (Del Tajo al arroyo de la Soledad)

Trascastillo, monte (Del Tajo al arroyo de la Soledad)

Trascastillo, ladera del (Del arroyo de la Soledad al arroyo Empolveda)

U Umbría Seca, sierra de (Del Tajo al arroyo de la Soledad)

V 65 Valdcanguix, el cerro de la cuesta de (Pastrana)

Valdemartín (cresta) (El camino de Guadalajara)

Valderrebollo (Del Tajuña al Cifuentes)

Veleta, cerro de la (Casasana. Córcoles. Sacedón)

2.3.2. Explicación de algunos topónimos.

Antes de iniciar la explicación de algunos topónimos vamos a realizar un estudio sobre el que aparece en el título del libro: *Alcarria*. Ros Rafeles (1918, n° 404, 1) deriva *Alcarria* desde ARRIACA, presunto nombre antiguo de la ciudad de Guadalajara, otorgándole el significado de 'pueblo esforzado que defiende su inquebrantable unión a orilla del río con armas de hierro'. Este autor expone otras dos hipótesis: Fray Antonio de San Ignacio lo hace proceder del árabe como 'cosa señalada y famosa' y Villamil lo deriva del árabe-español AL CARR, 'altura'; tal vez ello se deba a que sigue la teoría de la Academia (apud. Corominas y Pascual, 1980 I, 103-104) para quien *Alcarria* es 'terreno alto y, por lo común, raso y de poca hierba'. Celdrán (2002, 32) lo hace proceder del celta ALL-, 'colina' y de CARRIAC, 'pedregoso'.

Pavón (1984, 10) cree que o bien procede de CARIA o CARRA, 'camino pedregoso', al que se le ha unido el artículo árabe AL, o desde el árabe AL QUARYAT, 'la alquerfía', donde el segundo elemento también puede traducirse por 'aldea'.

Como la mayoría de lingüistas, entre ellos Nieto (1997, 37) y Albaigés (1998, 49) creemos que *Alcarria* alude a un conjunto pequeño de casas. También el hecho de que en la nómina aparezca como *alcaria*, con la vibrante simple, nos hace emparentarlo con 'alquerfía'.

1. ACORBAÍLLO, VEGA DEL

Debe tratarse de una vega que es fertilizada por una corriente fluvial que posee una forma curva.

2. ALFJA, MONTE

Fernández Marcos (1993, 37) apunta que este topónimo, que en el año 943 aparece documentado como "ALLEXL"

(León), debe proceder del árabe AL-DISAR con el valor de 'lugar de pastos', 'fértil'.

3. ARLÉS, RÍO

Este río, que también se documenta como *Arlás*, parte de una base o raíz que posee un valor hidronímico, en concreto Hoz (1963, 232-233) hallamos los ríos *Arlanzón* y *Arlanza* (Burgos) como relacionados con la base indoeuropea *AR, la cual se emparenta con el antiguo indio ARNAH, 'ola'. Galmés (2000, 48) deriva *Arlés* de AR, 'agua' y reconstruye la forma inicial del topónimo como AR-EL-ATE.

4. CAGÁ, ATAJO O CAMINO DE LA FUENTE

Este camino debe conducir o bien a una fuente que apenas mana agua, de ahí que se le denomine como *Cagá*, o tal vez refiera algún suceso particular del lugar que tenga como eje algún motivo escatológico.

En Nebot (1991, 232) aparece el topónimo menor *La Cagá* (Soneja, Castellón), como relacionado con el verbo cagar, del latín CACARE. Es común en español el uso de *Cagada*, 'excremento que se expele de una sola vez', y en la zona de Mijares (Castellón) suele tener la acepción de 'pared de un ribazo que se ha desmoronado'.

Coca Tamame (1993, 319-320) afirma que *Cagalones* (Salamanca) contiene el sufijo *-ona*, que se aplica a fuentes o ríos. Asimismo le otorga a la raíz un origen céltico, aunque quizás desfigurado por el latín.

El nombre puede derivar, quizá, del olor que producen sus aguas, que al ser sulfurosas, huelen como una *cagá*.

5. CALVARIO, MONTE DEL

Nebot (1991, 413) señala que la denominación *El Calvario* (Arañuel, Castellón), se debe a la existencia en estos parajes de un *calvario* (28), 'vía crucis' como lugar reservado al culto piadoso.

Sin embargo Coca Tamame (1993, 153) considera a *Calvario* como un derivado de CALVUS, 'el que está raso, afeitado', siendo su acepción la de 'lugar, tierra sin vegetación, sin hierba', 'calvero'.

Dado que los cementerios, y por tanto los *Calvarios*, se hallaban cerca de las poblaciones, es más aceptable la teoría de Nebot.

6. CHINARROS, CAMINO DE LOS (Casasana)

Tradicionalmente se llama *Chinas* a las piedras pequeñas, luego aquí se trata de un camino formado a base de esas chinas, aunque al añadirse el sufijo *-arro*, bien pudiera referir a piedras un poco más gruesas, tal vez similares a las que formaban parte de las vías romanas.

7. CIFUENTES, RÍO

"A una cantidad de manantiales con frecuentes saltos de agua aprovechables se les llamó Centfontibus (28) o CENTUM FONTEM > Cifuentes" (30) (Layna, 1979, 27). Puntualiza García López (1905 XLIII, 339) que no son cien manantiales los que brotan por entre grandes lajas de piedra y aún entre las arenas del suelo, ni es posible contarlos, aunque genéricamente y para indicar que son numerosos, se haya señalado este número.

Creemos que el río Cifuentes, que después dio origen al poblado, contiene el numeral CIEU, no para determinar un número exacto de manantiales de agua sino para decir que éstos eran muchos. Quizás el elemento inicial Ci- no corresponda a un numeral, sino al prefijo *So-*, prefijo adaptado al mozárabe, indicando el lugar del primitivo emplazamiento: 'bajo las fuentes', ello se vería apoyado por formas como *Sofuentes* (Zaragoza) (Nebot, 1991, 183).

8. CUERNO, FUENTE DEL

Señala Nebot (1991, 170) que *El Cuerno* (Arañuel, Castellón) deriva del latín CORNUS, 'pico y cima de monte', aunque también se podría relacionar con cuerno, 'asta'. Galmés (1990, 55) considera *Cuerno* como una designación metafórica, relacionada con la prominencia del terreno puntiaguda.

Como en nuestro caso *Cuerno* hace referencia a una fuente, es muy posible que, mediante un sentido metafórico, refiera la forma de manar agua.

9. EMPOLVEDA, ARROYO

En primer lugar sugerimos una posible relación entre *Empoveda* y *Empozaderas*, voz que refiere los lugares del río donde se empozaba el cañamo, pues se tenía sumergido para que se pudriera y fuera más fácil extraer las fibras.

Coca Tamame (1993, 374) explica el elemento inicial de *Empolo* (Salamanca) desde el nexa locativo *En*, bien como asimilación realizada sobre la variante *Van* < *Val*, o bien haciendo equivalentes a *En* y *Den* como título de santidad.

Creemos, ya que Ricote y González (1998, 43) citan este hidrónimo como "OMPOLVEDA", que el primer elemento, *Omp*, podría ser similar a *Font-*, y para el segundo elemento tendríamos diversas posibilidades: García de Diego (1959, 103-104) explica *Olvega* (Soria) desde el vascuence OLA, OLEA, 'herrería' (31). Así pues estaríamos ante una 'fuente de la herrería', o 'fuente ferruginosa'. A. García López (1990, 25) explica el segundo elemento de *Hontoba* desde el latín OLVA, 'planta de la familia de las algas que crece en fuentes y estanques'. Luego *Ompolveda* sería una 'fuente donde crecen algas'. Albaigés (1998, 436) primero recoge la teoría de Menéndez Pidal, quien relaciona *Olveda* y *Olvera* (Cá-

diz) con ULVA, 'ova', pero después apunta que otros, sin citar nombres, lo relacionan con OLIVETO, 'olivo'.

Apunta Nieto (2000, 401) que hay nombres geográficos que comienzan por *Em-* y que proceden del latín FONTE, donde se ha producido diptongación /wé/, reducción del diptongo, desarticulación total de /l/ tras su paso por /h/. Se trata por tanto de una 'fuente de la poveda', ya que en realidad a este curso de agua se le conoce como *arroyo de la Poveda*.

10. GALINDA, FUENTE DE LA

Nebot (1991, 362) apunta que el nombre de persona *Galindo*, -a es abundante en documentos medievales aragoneses. Pero creemos que esta forma es similar a *Galiana*.

Etimológicamente *Galiana* se refiere a una 'cueva donde brota el agua'. Este topónimo, como señalan Delgado y Ausín (1994, 24), hace alusión a la famosa cueva situada en la provincia de Soria, en las proximidades de la ciudad de Uccro, y es este el nombre que recibe una de las Cañadas Reales. Cornide (apud. Vallejo Girvés, 1999, 49) señala que el nombre de *La Galiana*, en el monte de Solanillos, se debe a que se dirige hacia Francia (32).

11. GUADIELA, PANTANO DE

El hidrónimo *Guadiela* (33), parte del árabe *Guad* con el valor de 'río', y aquí la terminación -*iela* le otorga un valor diminutivo.

12. HORCA, CERRO DE LA

Aunque *Horca* designa un elemento agrícola que sirve para alvelar la cosecha de cereal, aparece como topónimo menor en la confluencia y bifurcaciones de caminos, que recuerdan la forma de una horca. En Castilla los *Horcajos* designan a la 'confluencia de los ríos'.

Dado que esta *Horca* se encuentra en un *cerro*, podemos suponer que se trata de un lugar donde se impartía justicia.

13. LAPELOS, ARROYO DE

El adjetivo *Pelón*, metafóricamente, alude a la falta de vegetación del lugar así denominado, pero Coca Tamame (1993, 409), para Salamanca, prefiere el valor que le otorga Corominas, siguiendo al astur-leonés, 'canto rodado o de arenisca muy dura'.

En nuestro caso, y como *Lapelos* señala un curso de agua, podemos suponer que se refiere a los diminutos ríos, regueras, acequias, que dan origen al arroyo así denominado.

14. MALICIOSA, LA

Es probable que este orónimo parta de la raíz ibérica *MAL, 'roca', y que a partir de ahí se haya completado el topónimo, aludiendo a a algún suceso particular del lugar, o al apodo de quien fue su posesora. O quizá porque los caminos que la atraviesan y circundan son muy difíciles de seguir y son *maliciosos*, penosos.

15. MORO, CUEVAS DEL

Estas *Cuevas* sirvieron de refugio para gentes venidas del norte de África, que se refugiaron en ella durante la reconquista, según cuenta la tradición. *Moro* hace alusión, según la tradición, a todo aquello que se supone muy antiguo, *Cueva del moro, de la mora...* aunque se trate de yacimientos anteriores: romanos... Apunta Terrés (1986, 470) que "debe observarse cierta cautela al enfrentarse con la voz MORO... pues en algunas ocasiones presenta ambigüedades fonéticas o ha sido motivada por la imaginación popular que solía atribuir a los moros hechos y cosas, que van de lo esforzado a lo indigno... Es sabido que, desde antiguo, *maurus*, designaba al habitante de Mauritania, pero al mismo tiempo se aplicaba a cosas y animales con su sentido de 'oscuro' o 'negro'". Por su parte Galmés (2000, 46) relaciona muchos topónimos del tipo *Moro* con la raíz MOR, 'montón de piedras'.

16. MORRAS, LAS

Tanto la forma *Morro* como *Morra* se relacionan con la base prerromana MORR, con el sentido de 'montículo rocoso', 'peñasco'.

17. NUEVA, FUENTE

Topónimos como éste surgen como oposición a *Fuentevieja*. Estos nuevos manantiales se convirtieron en fuentes de uso común una vez que la población iba aumentando, y ya no era posible abastecer de agua a los vecinos del lugar con la fuente antigua.

18. ORO, FUENTE DEL

O bien apunta a una *Fuente* que está situada en un lugar árido y seco, y por lo tanto sirve para hacerlo fértil, o quizás se refiera a algún suceso particular: creer que bajo ella había algún tesoro, o simplemente una moneda, de este metal; por el reflejo del sol el agua reluce como si de oro se tratase (34), por la abundancia y aprovechamiento de sus aguas, por el color de las piedras sobre las que mana...

19. ÓVILA (35), MONASTERIO DE

Óvila, como topónimo, es similar a *Ovilla* (Burgos) que procede de ALBILLA, haciendo referencia al color blanco, según Pérez Carmona (1964, 264). En Siguero (1997,

73) se explica *Ovilo* (Segovia) como nombre de mujer visigodo. Sin embargo Sousa (1963, 26) señala que formas portuguesas como *Obile, Oubil, Ovile, Ovuil* parten de la base OB-, OV-, similar a AV-, variante de AUC con el significado de 'agua'. Otro posibilidad es relacionarlo con la forma leonesa *Ovile*, que para Álvarez Maurín (1994, 270-271) es un derivado adjetival de OVIS, aplicado en este caso a una zona de pastos del ganado ovino; incluso, en la zona, permanece la voz "ovil" como 'redil, aprisco'.

20. PEÑA DEL TORNERO, LA

Villar (1995, 205, 217, 226, 231 y 240) parte de la base celtíbera TUR, que se emplea en hidrotopónimos, y que se relaciona con la raíz indoeuropea *TER, 'frotar, restregar', y con el vasco ITURRI, 'fuente', y cita ejemplos como *Tornaliza, Tornamuertos, Tornaguina*.

Sanz Alonso (1997, 83) afirma que con *Tornera* (Valladolid) se designan las pendientes en las cuevas.

Se trata de un barranco estrecho que, la peña, como un tornero debe abrir (36).

Esta *Peña del Tornero* referirá un peñasco donde trabajaba, o del que se servía alguna persona dedicada a este oficio.

21. PIOJO, FUENTE DEL

Señala Morala (1984, 360) para León, *Fuente del Piojo* no se relaciona con el parásito, sino con el diminutivo PIEJILLO, con que se llaman en la zona las pequeñas semillas de algunas plantas que se adhieren a la ropa y son difíciles de eliminar.

Gordón (1988, 184) afirma que *Piojo* (37) es una forma abundante en la toponimia hispana, sobre todo para designar orónimos e hidrónimos. Finalmente apunta que con *Piojo* se hace referencia a una persona de baja estatura, pues es raro que un animal tan minúsculo pueda dar nombre a una fuente y a una cumbre.

22. QUIÑONEROS, FUENTE

Para Frago (1980, 162) *Quiñones*, que deriva del latín QUINIONEM 'reunión de cinco', posee en toponimia el sentido de 'porción heredada que toca en un reparto', y en Navarra también significa 'dchesa' y 'porción de riego'. Pero Jiménez de Gregorio (1988, 495) extiende su significado a 'suerte de terreno fértil, cercana al caserío' o 'tierras de frontera'.

23. RECÓPOLIS, CIUDAD VISIGODA DE

Aparece mencionada como "RACUPEL" en el año 1060 (Retuerce, 1994, 39). Las ruinas de Recópolis (38) se encuentran, según la documentación del siglo XVI, en el "Cerro de la Oliva" antes denominado "Rochafrida" o "Rochafría", término de Zorita de los Canes (39) (Valle-

jo Girvés, 1999, 84n, 85n y 86n), incluso la propia autora señala que en este siglo se ha llamado a este yacimiento "Tesorillo de Trientes" (40) y "Tesorillo de Zorita".

Orlandis (1977, 98) señala que en el año 578, momento cenital del califato, Leovigildo mandó construir una gran empresa pacífica en el corazón de la Celtiberia, RECO-POLIS, en honor de su hijo Recaredo, así el significado del topónimo Recópolis es el de 'ciudad de Recaredo'; aunque Pardo y Vázquez (1992, 22) proponen el que este nombre provenga de RECCO y CIX, donde el celta RIC se relaciona con el alemán REIK, forma que latinizada da 'ricos', equivaliendo a 'real', así *Recópolis* sería 'ciudad del Rey'.

Dado que esta ciudad se ideó como una fortaleza, podríamos otorgarle el significado de 'ciudad amurallada de Recaredo'.

24. ROBLEGILA, ATAJO DE

Si no se trata de un diminutivo de *Roble*, similar a 'roblecillo', nos encontraríamos ante un camino que conduce al robledal de *Gila*, siendo éste el femenino del apellido o nombre de Gil (41), o a un animal felino, a la ginetá, 'el roble de la ginetá'.

25. SOLEDAD, ARROYO DE LA

Este arroyo debe nacer en las proximidades de una ermita ofrecida a la *Soledad*. Advocación mariana alusiva a la soledad en que se encontró la Virgen en la Pasión de su Hijo (Albaigés, 1990, 270).

26. TAJO, RÍO

Tajo procede de TAGUS, según Lapesa (1985, 140); y a juicio Madoz (1987 II, 303) de un rey llamado TAGU, bien del fenicio DAG, 'pescado', o bien del hebreo TAGII, 'errar o hacer muchos rodeos'. Moreira (1967, 63) apunta que la base *TAG / TEG, posible raíz de nuestro *Tajo*, según pensamos nosotros, se identifica con STAG, base de origen indoeuropeo, en latín STAGNUM, 'agua estancada', en griego 'gota que escurre', antiguo bretano STAER y nuevo bretano STER 'río', pero más adelante apunta la posibilidad de que se relacione con la voz calabresa TAJU, de donde deriva el siciliano TAGARRJA, 'agua sucia', mientras que Nieto (1997, 334) lo hace derivar del latín TAGU, siendo esta forma una adaptación de un étimo prerromano cuyo significado y lengua se desconocen. Por otro lado encontramos la opinión de Trapero (1995, 66) quien señala que *Tajo* se refiere a lo escarpado del terreno, y a lo cortado que tiene el cauce en muchos lugares de su recorrido.

27. TAJUÑA, RÍO

Terés lo documenta como "TAGONEUS". Geográficamente es un afluente del Tajo, y lingüísticamente es un diminutivo del mismo topónimo. Jiménez de Gregorio

(1992, 23) señala que *Tajuña* debe su nombre a que sus aguas tajan, se hunden en el roquedo calizo, formando grandes tajos...

28. TENERRÓN

Debe aludir a un paraje de espesa vegetación, fragoso, y por tanto de difícil acceso para quienes impusieron esta denominación, por tanto sería similar a otras formas toponímicas como *Aragosa* (Guadalajara). Otra posibilidad es relacionarlo con un 'culebrón de las tinieblas'.

29. TETAS DE VIANA

García López (1903 XLI, 315) nos dice que los habitantes del lugar suponen que en lo alto de las *Tetas de Viana* hubo un templo dedicado a la diosa Diana, y que, el nombre se alteró, por el trascurso del tiempo; pero rechaza esta opinión. *Tetas* es una designación metafórica, alusiva a la forma de dos montículos que circundan *Viana de Mondéjar*. *Tetus* es el nombre moderno de "PEÑAS ALCATENAS (42)" (1182). Esta denominación se ve completada con el nombre del pueblo donde se ubican: *Viana de Mondéjar* (43).

30. TIRADOR, PASO DEL

A pesar de que Sanz Alonso (1997, 451) incluye *Tirador* (Valladolid) entre los topónimos de origen y significado desconocido, en el propio libro se da la explicación del mismo: "una garganta estrecha, escurrida entre los montes Trascastillo, a la izquierda, y Castillo de Maraña, a la derecha" (pág. 157).

31. TOBILLA, FUENTE DE LA

El topónimo *Tobilla* alude a la riqueza del terreno en tierra porosa, toba calcárea, de donde mana esa fuente (44). Otra posibilidad es la que apunta Bellosillo (1988, 176) al explicar *Tobajas* (Badajoz) como 'cardo', 'cardeñoso' (45), tal vez siguiendo a Álvarez (1968, 448), para quien *Tobar* es un apellido navarro, formado por T protética y ABAR, 'carrasco'. Por último Le Flamanc (apud. Piñol Aguadé, 1980, 22) le otorga a *Tober* (Francia) el valor de 'fuente'.

El étimo TOBA, convertido aquí en topónimo, indica 'piedra porosa', como señala, aunque no es descartable que el topónimo *Fuente de la Tobilla* sea una tautología toponímica, pues ambos elementos de la denominación remitirían a una misma realidad: un nacimiento de agua.

32. TRASCASTILLO, LADERA

El prefijo *Tras* > TRANS señala un punto fácilmente identificable por todos los hablantes, en este caso los terrenos situados 'detrás del castillo', indicando que eran propiedad del poseedor de esa fortificación, o simplemente que estaban situados en su propiedad.

33. VALDEANGUIX, EL CERRO DE LA CUESTA DE LA

La forma *Anguix* podría relacionarse en primer lugar con *Anguita*, que para Corominas (1972 II, 250) proviene de la palabra vasca ANGUIA, 'pastizal, dehesa', y que al conservar el carácter velar de G ante I, deduce que la lengua vasca pervivió allí hasta el 600 a.C. aproximadamente, derivando su significado hacia 'lugar de pasto acotado'.

Por su parte García Pérez (1988, 91-100n) afirma que *Anguita* es, cuando menos, pueblo de origen romano. Pienso que su nombre puede venir de *anguila*, aludiendo a la abundancia de peces-culebra (*anguis*, *anguila*) (...). Pero, *anguila* significa, a veces, 'mitón, vigía'; y allí está la atalaya (...) que las cuevas de *Anguita* están en una angostura del Río Tajuña: ¿Angosta, Angula o Aguila = Atalaya?. Todo se da en este caso. "La Cerca" mencionada permite especular, incluso, con una *Augusta*."

Monge (1993, 40) cree que *Anguita* deriva del latín AN-GUSTUS, 'angosto, estrecho' aludiendo al *Desfiladero de la Hoz*.

Nieto (1997, 208) relaciona *Anguita* (como diminutivo) y *Angón* (forma aumentativa) con *Langa de Duero* (Soria), que deriva del celta *LANKA (46), refiriendo el 'lecho de un río'.

Pensamos que para *Anguix* son válidas las opiniones que le otorgan un sentido relacionado con el vasco ANGUIA 'pastos'.

34. VELETA, CERRO DE LA

Nebot (1991, 106) expone que *Veleta* debe su nombre a lo elevado, en este caso del *cerro*, en que se halla. Otra posibilidad es que este hito geográfico sirva de punto de referencia como límite entre varios pueblos.

2.3.3. Clasificación.

- a) **Agricultura:** *Nava, Solana* [2].
- b) **Ganadería:** *Aleja, Dehesa, Valdeanguix, Valdemartín, Valderrebollo*.
- c) **Agua:** *Acorbañillo, Artés* [2], *Cagá, Cifuentes* [2], *Cuerno, Empolveda* [2], *Guadiela, Lapelos, Nueva (fuente), Oro (fuente), Pilón, Piojo, Tajo* [3], *Tajuña, Tirador*.
- d) **Arbolado y plantas:** *Acacias, Olivar Hueco, Roble-gila, Tenebrón*.
- e) **Terreno no cultivable:** *Altos, Pico, Cabezas, Cuesta, Montes, Morras, Umbría Seca*.
- f) **Heredades y antropónimos:** *Maliciosa, Moro, Propios* (47), *Quiñoneros*.
- g) **Elementos pétreos:** *Entrepeña* [4], *Peña del Tornero, Fobilla*.
- h) **Vías de comunicación:** *Chinarros, Galinda, Horca, Veleta*.

i) **Defensivos:** *Castillo de Maraña* (48), *Sotorija, Trascastillo* [2].

j) **Hagiotopónimos:** *Calvario, Óvila (monasterio), San Cristóbal* [2], *San Juan, Soledad*.

l) **Topónimos vecinos:** *Guadarrama, Recópolis, Telas de Viana* [3].

2.3.4. Cuadro estadístico de conclusiones.

2.3.4.1. En cuanto a su origen.

a) **Prerromanos** [7 casos un 10,29%]: *Artés* [2], *Óvila, Tajo* [3], *Tajuña*.

b) **Visigodos** [un caso, el 1,47%]: *Recópolis*.

c) **Árabe** [3 casos, un 4,41%]: *Aleja, Guadarrama, Guadiela*.

e) **Mozárabes** [4 casos, un 5,88%]: *Cifuentes* [2], *Empolveda* [2].

d) **Romances** [53 casos, un 77,94%].

2.3.4.2. En cuanto a su significado.

a) Agricultura	3	4,41%
b) Ganadería	5	7,35%
c) Agua	20	29,41%
d) Arbolado y plantas	4	6,88%
e) Terreno no cultivable	7	10,29%
f) Heredades y antropónimos	4	5,88%
g) Elementos pétreos	6	8,82%
h) Vías de comunicación	4	5,88%
i) Defensivos	4	5,88%
j) Hagiotopónimos	6	8,82%
l) Topónimos vecinos	5	7,35%

NOTAS.

(1). En MURGULA, Manuel (1981): *Gallceta*. Barcelona, El Albi, (reed. de 1888), pág. 14.

(2). Sin duda debe tratarse de una equivocación del autor del libro.

(3). "Torija es un pueblo subido sobre una loma" (pág. 51).

(4). Posiblemente por error de imprenta (pág. 101).

(5). Suponemos que de *Itaro* en la provincia de Grenca. En la provincia de Guadalajara existen los restos de *Villaexcusa de Palostos*, con una iglesia románica. Quedó deshabitado en 1977 en que pasó a pertenecer al Ayuntamiento de Penalveche. Cerra nacer las aguas que conformarán el arroyo Empolveda (Serrano Belinclón, José, *Diccionario Enciclopédico de la provincia de Guadalajara*. Guadalajara, (1994), 478 págs. En el *Viaje Gela* se cita este lugar como *Villaexcusa*.

(6). "...que lo que dicen por la noche por la mañana no hay nada", pág. 117. Vid.: ESTEBAN, José, "Refranes, dichos, apodos y cantares de la provincia de Guadalajara", *Cuadernos de Etnología de Guadalajara* (en adelante C.E.GU.), 29 (1997), pág. 55 (y en general, 9-80).

(7). Quizá se refiera al Fraguas de la provincia de Soria. Aunque en Guadalajara existe un *Arroyo de Fraguas* al que los lugareños conocen por *Fraguas*.

(8). "*La Gatinda es un monte bajo y pedregoso, con mucha caza*" (pág. 141).

(9). "*unos cerrillos bajos*" (pág. 142).

(10). "*pantorrilludos*", como a los de La Puerta (Vid. ESTEBAN, 1997, 67).

(11). "*La plaza parece la de un pueblo moro*" (pág. 162).

(12). "... *está enjalbegada y tiene una galería con unos arcos graciosos en la parte alta*" (pág. 162).

(13). "... *en un terreno de buena vega y bien cultivada, en un campo rojo de arcilla, lleno de buerías entre las que se ve, de vez en cuando, algún ladrillar con las gentes ya afanadas al trabajo. Pareja es un pueblo industrioso y grande, con casas nuevas al lado de otras en ruínas y una fonda en la plaza principal*" (pág. 179).

(14). "*La plaza es amplia y cuadrada, y en el centro tiene una fuente de varios caños, con un pilón alrededor, y un olmo añoso...*" (págs. 179-180).

(15). "... *un pueblo subido encima de un monte, el cerro de la Veleta, un poco por el lado contrario, que es más tendido. Casasana no se ve hasta que ya se está encima. Es un pueblo minúsculo, con escaso cultivo y mucho ganado vacuno*" (pág. 190).

(16). "... *es endemontado, lleno de piedras como un canchal, y muy pino*" (pág. 190).

(17). "*en una de cuyas fachadas está el juego de pelota*" (pág. 192)

(18). "*Castilla de peones camineros que hay en el cruce de la carretera de...*". El nombre del pueblo es Fuentelecina.

(19). También conocido por los lugareños por *Arlás*. Nos tememos que estas denominaciones no son espontáneas, sino que han surgido de parte de investigadores que han transcrito defectuosamente los datos tomados de la consulta de mapas, o quizá por errores de imprenta no corregidos. Estos errores vienen desde el tiempo de la Ilustración.

(20). "*es un pueblo de soporales planos, largo como una langaniza y estrado todo lo largo de la carretera*" (págs. 222-223).

(21). "*No compras mula en Tendilla. (...), que la mula te saltará falsa*" (pág. 226).

(22). "*en una pequeña explanada, había una cruz de piedra*" (pág. 226).

(23). "*no alta pero si uirosa*" (pág. 226).

(24). Hipótesis sobre el significado de estos topónimos se hallan en Albaigés (1998), Álvarez (1968), Nieto (1997) y Ranz (1996).

(25). En *Munster* (Irlanda), a orillas del río *Lee*.

(26). Señala Oliver Asín, Jaime (1991): *Historia del nombre de Madrid*. Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional,

(2ª ed.), págs. 123-124, que "de muchos pueblos de esta región han emigrado en cierta época grupos de vecinos que han ido a fundar nuevos poblados sin alejarse demasiado de su origen. Los nuevos pueblos que han surgido han recibido los mismos nombres de lugares abandonados por los emigrantes, pero en forma de diminutivo (...) Cercedilla de Cerceda".

(27). En su origen *Plaza de la Obra* (del Palacio).

(28). Proviene por vía culta del latín CALVARIUM, "lugar donde se amontonaban las calaveras", que en el bajo latín se especializó para designar el Gólgota, donde quedan los huesos de los condenados. Más información sobre calvarios se halla en PRADILLO ESTEBAN, Pedro José (1996): *Via Crucis, Calvarios y Sacromontes (Guadalajara, un caso excepcional)*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura "Marqués de Santillana".

(29). Propone Menéndez Pidal (1973, 57) la derivación *Cifuentes* < CINFONTES < CINFONTES < CIEN FUENTES, donde *ÍE* se reduce a *I*, en el numeral CENTIUM.

(30). Dice Layna (1979, 27) que, como en el sello municipal más antiguo de la villa aparecen sólo siete surtidores de agua, los antiguos habitantes pensaron si el nombre primitivo no sería SEPTI (siete) FONTES, pero no cree en esa probabilidad, pues si los manantiales no llegan a ciento, en cambio, superan a siete.

(31). En este lugar romano existen ricos yacimientos de mineral de hierro. El lugar se llamaría inicialmente OIVEAGA, "hierrea baja", y por pérdida de vocal surgió *Óivega*.

(32). Otros nombres que están emparentados con esta denominación son: *Vía Gallica* o *Gallicana*; opinión que también señaló Belloso (1968, 129-130), quien además apunta, basándose en Martín Alonso, la voz *Galinas* con el valor de "comida que hacen los pastores con torta cocida en las brasas y guisada después con aceite y caldo". Y en Andalucía *Galiana* es el "gazpacho de poca o ninguna aguz, aceite y vinagre, sal, pimientos, tomate, y también admite huevos cocidos, salmón, etc...".

(33). Terés (1986, 458) lo halla documentado "GUEDELA" en 1124, "GADIELA" en 1154, y "GUADIELA" en 1167, 1169 y 1176.

(34). Otros ejemplos son *Alhup del Oro* (San Esteban de Litera, Huesca) y *Fuente Oro* (Mijares, Castellón).

(35). Apunta Tejero (1983, 90-91) que la ciudad citada como "Obila" por Ptolomeo es la actual Ávila. Y recoge testimonios de numerosos lingüistas. Así subraya que la mayoría de investigadores, el Padre Flórez, Gómez Moreno, P. Enrique Flórez, Corominas y Albertos, relacionan este nombre con un antropónimo. Albertos relaciona esta forma con otras como *Aueli*, *Auelco*, *Auenti*, cuya raíz se halla en el indoeuropeo *AU, AUE, AUEI, "gustar, querer, desear", mientras que Corominas (1972 I, 58-59) lo relaciona con el gótico *AWWILU*.

(36). No es descartable una confusión, o relación, con *Peña del Carnero*, como aguzada, artineonada.

(37). Lo hace derivar desde el compuesto latino PEDIS+OCELLUS, donde *pie* sería la "parte inferior", y *ojo* es similar a "manantial". Esta hipótesis le parece inadmisible a Sanz Alonso (1997, 202).

(38). La última mención de RACUPEL se halla en Al-Razi (siglo X), sita entre Santaver y Zorita (Tovar, 1989, 227). De todos

modos que permitieron significar que Recópolis está a 1,8 km de Zorita de los Canes.

(39). Dice Izquierdo (1985, 53) que Zorita, desde época musulmana había suplido a la próxima y despoblada ciudad visigoda de Recópolis, cuyos restos sirvieron para levantar algunas edificaciones.

(40). Esta denominación obedece a que junto a la basilica apareció un tesonillo de trientes de oro, siendo de época visigoda.

(41). También puede tratarse de una forma usual, como 'fulano', de llamar a una persona. ¿Has visto llamar a la *Gila*? Incluso es posible emparentar esta denominación con el mundo visigodo, ya que de esta lengua provienen nombres como Atila, Suintila, Fabila.

(42). *Alcañenas* deriva del árabe AL-QUAL'ATIAN, 'los dos castillos', en clara alusión a las dos peñas o tetas.

(43). Pérez Villamil (1915 XLVI, 288) afirma que su sentido es el de 'camino salinero', basándose en la forma BIANILLA, pues por allí pasaría el camino que iba hacia Imón. González (1976 II, 290) otorga a *Viana* el valor de 'vía', pero en forma tan diminutiva que no entra en la significación el pavimento de la vía.

Monge (1993, 182) dice que Viana es un nombre de origen latino: VILLA, con la significación de 'situada en el camino o cercana al camino'. En Villar (2000, 167-168) se dice que *Viana* se incluye entre las formas hispanas relacionadas con UBA, 'agua'.

Parece acertada la relación entre *Viana* y algún camino, y es que como señala Nieto (1997, 334) este nombre antiguamente se refería a la existencia de una vía de comunicación, de mayor o menor importancia, junto a una hacienda o 'villae'. Galvés (2000, 127) desconfía de esta posibilidad por razones fonéticas, y plantea para explicar *Viana* la base preindoeuropea hidronímica VIG, donde se uniría el precelta ANNA, 'madre', siendo la alusión completa la de 'madre, diosa de los ríos'.

(44). Para Rivas (1982, 241) el masculino *Tobo* es un étimo preindoeuropeo *T-B, *TOB-/*TAB-, 'coquedad, barranco, ladera', de aquí debe partir el aragonés para otorgar a *Toba* el valor de 'cueva rasgada entre peñascos'. *Toba* tiene una base prerromana seguramente como 'depósito calizo' (García García, 1983, 463). Sin embargo Monge (1993, 155) lo deriva del latín clásico TOFUS y de un latín vulgar TUPA, que puede servir de construcción Gordón (1988, 126) considera que su sentido es el de 'piedra caliza, porosa y ligera, formada por la cal que llevan en disolución las aguas de ciertos manantiales y que se van depositando en el suelo o sobre las plantas u otras cosas que hallan a su paso.

(45). Para Monge (1993, 155) *Toba* como nombre de una clase de CARDO de caña hueca, es una acepción secundaria de la misma palabra por comparación con lo hueco y poroso de la toba.

(46). En ambos casos se ha producido la deglutinación de *Al* a través de su análisis como artículo.

(47). Se trata de terrenos que pertenecen al común de vecinos de ese lugar, que debe ser Budía, y que por tanto podían ser utilizados como pasto o como leña por todos ellos. Los terrenos *Comunes* y *Propios* son propiedad del municipio por lo que podían ser rozados por los vecinos en los años que les correspondía. Allí encontraban pastos para sus rebaños de cabras y ovejas, leña

para el invierno, madera para la construcción de sus casas. El cultivo de estas tierras era el eslabón que les unía al municipio, lo que evitaba la emigración en los malos años con la esperanza de mejorar en los venideros. En ocasiones el producto de estas tierras, cuando era administrado por el municipio, servía para pagar los impuestos reales.

(48). Cabe la posibilidad de que *Maraña* sea un antropónimo relacionado con Minaya Alvar Fáñez, para darle mayor antigüedad a ese punto defensivo, o simplemente alude a que se trata de un *Castillo* construido en un lugar que estaba lleno de vegetación, de zarzas...

BIBLIOGRAFÍA

ALBAIGÉS OLIVARI, José M^o (1990): *El gran libro de los nombres*, Barcelona, Círculo de Lectores.

- (1998): *Enciclopedia de los topónimos españoles*, Barcelona, Planeta.

ÁLVAREZ, Grace de Jesús (1968): *Topónimos en apellidos hispanos*, Madrid, Adelphi University, Garden City.

ÁLVAREZ MATORÍN, María del Pilar (1994): *Diplomática asturleonés. Terminología toponímica*, León, Universidad.

BELLOSILO, Manuel (1988): *Castilla Merinera. Las Cañadas reales a través de su toponimia*, Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

CELDRÁN GOMARIZ, Pascual (2002): *Diccionario de topónimos españoles y sus gentilicios*, Madrid, Espasa-Calpe.

GOCA TAMAMB, Ignacio (1993): *Topónimos de la Ribera de Cañedo (Provincia de Salamanca)*, Salamanca, Universidad.

COROMINAS, Joan (1972): *Tópica Hespérica I II*, Madrid, Gredos.

COROMINAS, Juan y PASCUAL, José A. (1980): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico I-VI*, Madrid, Gredos.

DELGADO RUÍZ, Miguel Angel y AUSÍN AMEZ, Ramón (1994): *Cañadas Reales en Bicicleta de Montaña. Rutas de Madrid, Segovia, Toledo, Guadalajara y Ávila*, Madrid, Acción Divulgativa.

FERNÁNDEZ MARCOS, Vicenta (1993): "Topónimos árabes en documentos medievales de la Catedral de León", *Proyección histórica de España en sus tres culturas: Castilla y León, América y el Mediterráneo* tomo II, León, 35-42.

FRAGO GARCÍA, Juan Antonio (1980): *Toponimia en el Campo de Borja. Estudio Lexicológico*, Zaragoza, Diputación Provincial Institución "Fernando el Católico".

GALVÉS DE FUENTES, Álvaro (1990): *Toponimia de Alicante*, Alicante, Universidad.

- (2000): *Los topónimos: sus blasones y trofeos (la toponimia mítica)*, Madrid, Real Academia de la Historia.

GARCÍA DE DIEGO, Rafael (1959): "Sobre topónimos sorianos y su historia", *Celtiberia* 15 año IX, Soria, 91-112 y 171-193.

- GARCÍA LÓPEZ, Juan Catalina ((1903 y 1905): *Memorial Histórico Español*, vols. XLII y XLIII, Real Academia de la Historia, Madrid.
- GARCÍA LÓPEZ, Aurcio (1990): *Historia de Hontoba*, Alcalá de Henares (Madrid), Ayuntamiento de Hontoba.
- GARCÍA PÉREZ, Guillermo (1988): *Las rutas del Cid*, Madrid, Tierra de Fuego.
- GORDÓN PERAL, María Dolores (1988): *Toponimia de la sierra norte de Sevilla. Estudio lexicológico*, Sevilla, Universidad.
- IZQUIERDO BENITO, Ricardo (1985): *Castilla La Mancha en la Edad Media*, Toledo, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades Castilla-La Mancha.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, Fernando (1988): "Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752, VI", *Archivo del Instituto de Estudios Madrileños* XXV, Madrid, 483-503.
- (1992): "Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752, XI", *Archivo del Instituto de Estudios Madrileños* XXXII, Madrid, 9-31.
- LAPESA MELGAR, Rafael (1985): *Historia de la Lengua Española*, Madrid, Gredos, (9ª ed.).
- LAYNA SERRANO, Francisco (1979): *Historia de la villa de Cifuentes*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura "Marqués de Santillana", (2ª ed.).
- MADOZ, Pascual (1987): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico. Castilla-La Mancha*, Valladolid, Ámbito (Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, (reed. 1845-1850). Edición facsímil.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1973): *Manual de Gramática Española*, Madrid, Espasa-Calpe, (14ª ed.).
- MOLINERO, Eusebio (1993): *Topónimos de la provincia de Guadalajara*, Sigüenza (Guadalajara), El Autor.
- MORALA, José Ramón (1984): *La toponimia de una zona del Esla. Palanquinos, Campo y Villavieja*, León, Universidad.
- MOREIRA, Domingos A. (1967): "Estudo onomástico sobre alguns rios a norte e sul do Douro", *Boletim Cultural da Câmara Municipal do Porto* vol. XXIX, Fasc. 3-4, Oporto, 5-140.
- NEBOT CALPE, Nauvidad (1991): *Toponimia del Alto de Mijares y del Alto Palancia*, Castellón, Diputación de Castellón.
- Nieto BALLESTER, Emilio (1997): *Breve diccionario de topónimos españoles*, Madrid, Alianza Editorial.
- (2000): "La toponimia de las fuentes de España: una nota sobre algunos resultados del lat. *Fontes*", *Revista de Filología Española* tomo LXXX, fasc. 3º y 4º, Madrid, 395-406.
- ORLANDIS, José (1977): *Historia de España. La España visigótica*, Madrid, Gredos.
- PARDO FERNÁNDEZ, Alejandrina y VÁZQUEZ MADRUGA, María Jesús (1992): *Zorita, ayer y hoy. Guía histórica, monumental, artística y bibliográfica de Zorita de los Canes (Guadalajara)*, Madrid, Ayuntamiento de Zorita de los Canes.
- PAVÓN MALDONADO, Basilio (1984): *Guadalajara Medieval. Arte y arqueología Árabe y Mudéjar*, Madrid, C.S.I.C..
- PÉREZ CARMONA, José (1964): "La historia y la geografía burgalesa reflejadas en su toponimia", *Boletín de la Institución Fernán González* nº 160, año XLIII, Burgos, 238-271.
- PÉREZ VILLAMIL, Manuel (1915): *Memorial Histórico Español*, vol. XLVII, Madrid, Academia de la Historia.
- PIÑOL AGUADÉ, José María (1980): "Sobre el Noya, el Ulla, el Oja y otros hidrónimos próximos", *Boletín del Seminario Fontán Sarmiento*, vol. 1, Santiago de Compostela, 20-24.
- RETUERCE VELASCO, Manuel (1994): "Carta Arqueológica de la Meseta Andalusí según el referente cerámico", *Boletín de Arqueología Medieval*, vol. 8, Madrid, 7-110.
- RANZ YUBERO, José Antonio (1991): "Los nombres Arriaca. Alcarria y Guadalajara: su etimología, significado y otras particularidades", *Wad-al-Hayara* 18, Guadalajara, 475-480.
- (1996): *Toponimia mayor de Guadalajara. Contribución crítica al estudio de la toponimia mayor guadalajareña con un diccionario de topónimos*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura "Marqués de Santillana".
- RANZ YUBERO, José Antonio y LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón (1995): "Repertorio de topónimos contenidos en las *Relaciones Topográficas de Felipe II*. Provincia de Guadalajara", *Wad-al-Hayara* nº 22, Guadalajara, 353-479.
- RICOTE REDRUEJO, Victor Manuel y GONZÁLEZ LÓPEZ, Marcos Antonio (1988): *Historia de la Villa de Pareja. Aproximación histórica a una Villa episcopal y su Tierra*, Pareja (Guadalajara), Ayuntamiento.
- RIVAS QUINTAS, Eligio (1982): *Toponimia de Marín*, Santiago de Compostela (La Coruña), Universidad.
- ROS RAFFLES, Ramiro (1918): "Anotaciones para el estudio protohistórico de la Alcarria", *La Palanca*, Guadalajara.
- SANZ ALONSO, Beatriz (1997): *Toponimia de la provincia de Valladolid. Las cuencas del Duero, Pisuerga y Esgueva*, Valladolid, Universidad.
- SIGUERO LLORENTE, Pedro Luis (1997): *Significado de los nombres de los pueblos y despoblados de Segovia*, Madrid, El Autor.
- SOUZA, Afonso (1963): "O concelho de Espinha. Notas do seu passado medieval (séculos IX-XVI)", *Arquivo do Distrito de Aveiro* vol XXX, Aveiro, 3-28.
- TEJERO ROBLEDO, Eduardo (1983): *Toponimia de Ávila*, Ávila, Institución Gran Duque de Alba.
- TERÉS SADABA, Filias (1986): *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómima fluvial*, tomo I, Madrid, C.S.I.C. (Instituto de Filología, Departamento de Estudios Árabes).
- TOVAR, Antonio (1989): *Iberische Landeskunde. Segunda Parte. Las tribus y las ciudades de la Antigua Hispania. Tomo 3.*

- Tarraconensis*, Baden-Baden (Alemania), Verlag Valentin Koerner.
- TRAPERO, Maximiliano (1995): *Para una teoría lingüística de la toponimia (Estudios de toponimia Canaria)*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad.
- VALLEJO GIRVÉS, Margarita (1999): *Los viajes de Cornide por la Alcarria. Viajes histórico-arqueológicos por las tierras de Guadalajara (1793-1795)*, Guadalajara, Aache.
- VILLAR LIÉBANA, Francisco (1995): *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca, Universidad (Acta Salmanticensis).
- (2000): *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la hispania prerromana*, Salamanca, Universidad.





Obra Cultural de la Caja de Ahorro Popular
VALLADOLID